

CONFERENCIAS

EN EL SALON DE LAS BANDERAS DE LA ACADEMIA “JOSE DE LA MARCOLETA”

“Los Primeros Secretos de Rubén”

Palabras del Señor Canciller de la República de Nicaragua, Lic. Norman Caldera Cardenal, en la conferencia que el autor dictó en la Sala de la Academia Diplomática “José de la Marcoleta”, el pasado 14 de junio del 2005.

Presentación de Don Gustavo A. Montalván Ramírez

Señores Miembros del Gabinete

Excelentísimos Señores y Señoras miembros del Cuerpo Diplomático

Honorables Representantes de Organismos Internacionales

Señor Gustavo Montalván Ramírez

Invitados especiales

Señoras y Señores

Como parte de sus funciones institucionales, el Ministerio de Relaciones Exteriores tiene el deber de promover las relaciones culturales, como es ampliamente conocido, en mi caso particular me mueve un especial interés por el estudio y conocimiento de la genealogía de nuestras familias nicaragüenses; en este contexto, hoy me honro en presentarle a ustedes al periodista y escritor Don Gustavo A. Montalván Ramírez, quien nos disertará sobre *“Los Primeros Secretos de Rubén”*.

Don Gustavo Montalván es uno de los más distinguidos investigadores modernos sobre la infancia de Rubén Darío, nuestra gloria nacional, símbolo de nuestra identidad, de estirpe intercontinental, que trasciende a Nicaragua, Chile y París, entre otros, y nos da reconocimiento internacional.

Rubén Darío que con su obra enriquece el lenguaje de la lengua castellana, creador de la trascendental, innovadora e imperecedera tendencia literaria del Modernismo, que cambió y enriqueció el arte de la poesía, prosa y periodismo, nos hermana y nos une a todos los nicaragüenses con orgullo, sin distinciones, ni intereses políticos.

Don Gustavo Montalván analiza en su obra los pormenores, detalles y contradicciones de la infancia de Rubén, quien expresara en su glorioso **Canto de Vida y Esperanza**, que su juventud montó potro sin freno, y que iba embriagada y con puñal al cinto, y que su Alma era sentimental, sensible y sensitiva.

La misma controversia de la paternidad biológica de Darío, es analizada con seriedad y gran sentido de responsabilidad histórica por Don Gustavo, quien en todo momento mantiene ecuanimidad y respeto hacia la imagen de Doña Rosa Sarmiento Darío, madre de nuestro Rubén.

Don Darío Mayorga, padre de “las Daríos” como llamaron a las poetisas Rita, Buenaventura y Gertrudis Mayorga Rivas. Dos de ellas fueron bisabuelas de Rubén, pues Petronila Rojas Darío-Mayorga e Ignacio Sarmiento Darío-Mayorga fueron ambos abuelos de Rubén; paterna la una, materno el otro. En mi ensayo sobre Rubén Darío Diplomático, mencioné de la relación familiar del poeta con el Canciller Mateo Mayorga de la Cuadra, Canciller de Fruto Chamorro que fue fusilado por Walker en la Plaza Mayor de Granada y del Embajador Fulgencio Antonio Mayorga Arrieta.

Entrando en materia, son muchas las intervenciones de valor literario y periodístico de Don Gustavo Montalván, al igual que sus múltiples galardones y reconocimientos a lo largo de su carrera, es por eso que aquí me limitaré a mencionar solamente algunos de sus obras e intervenciones:

Don Gustavo Montalván Ramírez publica la edición de **HISTORIA DEL POETA NIÑO**, en coincidencia del anuncio por la Radio BBC de Londres en conjunto con sus emisoras asociadas en América Latina, la noche del 31 de Diciembre de 1999, donde Rubén Darío, junto con Simón Bolívar, son declarados “PERSONAJES DEL MILENIO”, por la pluma, RUBEN DARIO. Por la espada: SIMON BOLIVAR.

En 2004 publica: “*La Familia de los Daríos*”, Tomo I, en las celebraciones del Centenario Cantos de Vida y Esperanza y Otros Poemas (1905-2005).

Como periodista Don Gustavo ha disertado temas como “*Teoría del Ensayo*”, poco después de la primera edición de su obra titulada “¿Qué es el Ensayo?” (1983), en varias Universidades y círculos Norteamericanos como Loyola y Tulane en Nuevo Orleans; En 1982 por su solidaridad con la Prensa Libre, en Wisconsin fue homenajeado por el director del periódico Milwaukee Journal. En Octubre del mismo año, fue invitado especial a la cena que ofreció el Dr. Tampi y el College de San Norberto en homenaje a los tres Premios Nobel Norteamericanos, Montalván en esos tiempos escribía en el Diario La Prensa.

En Nicaragua, Don Gustavo Montalván ha sido invitado especial por destacadas personalidades Darianas como Don José Jirón Terán (q.e.p.d.), Casa Museo del Príncipe de las Letras Castellanas que dirige el Dr. Edgardo Buitrago Buitrago en la Ciudad de León; conmemorando la fecha del Natalicio del Bardo, disertó acerca del paisaje y juventud en Ciudad Darío, atendiendo invitación del Profesor Héctor Darío Pastora, en el Villorrio de Metapa.

En 1986, Montalván desarrolló en compañía de los poetas Fernando J. Benavente y Carlos Martínez Rivas, su magistral conferencia sobre: “Unamuno y Darío”. En 1987, en la Alianza Francesa disertó sobre el tema: “*Rubén Darío habla y escribe en lengua de Montaigne*”.

Como ven, son muchas las atribuciones de Don Gustavo para enumerarlas en esta presentación, por lo tanto les pido una cordial bienvenida, estoy seguro que su disertación será de gran interés histórico y literario sobre los primeros años y la progenie de nuestro máximo Poeta, PERSONAJE DEL MILENIO, RUBEN DARIO.

Con Uds. Don Gustavo Montalván Ramírez.

Dijo el Canciller de la República, Licenciado Norman Caldera Cardenal.

CONFERENCIA DE:

GUSTAVO ADOLFO MONTALVÁN RAMÍREZ

“No se debe criticar el objeto o sujeto que no se conoce”

Bajo esta premisa del principio de ética sobre la crítica, nos entregamos hoy a ensayar el tema:

PRIMEROS SECRETOS DE RUBEN...

Se sabe, y es reconocido por el mismo Rubén, que él aprendió a leer y escribir cuando tenía tres años de edad. Esto, dicho por él mismo, no fue nada secreto. Todo el vecindario que rodeaba la casa de doña Bernarda Sarmiento, lo sabía.

En su proceso de autoeducación, sumó con voluntad y amor a su admirable don, el estudio constante y la lectura perspicaz, al entregarse al ocio creador, desde sus primeros años del uso de razón.

Hay una anécdota que se pierde sutilmente en el tiempo. El niño Rubén, retirado a solas en su habitación, en casa de mama Bernarda, cuando tenía escasos seis, siete u ocho años, colocaba hacia arriba los pies contra la pared, recitando y elevando la voz, repetía de memoria versos o leía fuerte para entonar alta repercusión acústica.

Este tipo de práctica doméstica que ejerció Rubencito, fue parte de sus primeros secretos. Su vida y su obra están impregnados de muchos secretos.

“Desde entonces ya se dibujaba ese proceso en el poeta niño, prodigio natural ungido del raro don que aún podía filiarse en los cielos”, asiste Angel Rama, mientras la poetisa alemana, Erika Lorenz, nos habla expresamente de la musicalidad en los versos de Rubén.

Sólo bastaba una cierta solicitud de colaboración amistosa, para tener presente el producto de su creación poética donde fuera. “En este muchacho centroamericano –dice el uruguayo Rama-, encontramos un prestidigitador poético dotado de un don caligráfico que asombra y de un portentoso oído musical, los cuales certifican su conocimiento profundo de las fuentes”.

El genio natural que encendía su espíritu, se cumplía en forma sorprendente en Darío, en su formación intelectual, de aprendiz a

versificador, de imitador de los poetas clásicos, detectando maravillosamente la belleza en el arte poético.

En sus primeros años, el prodigioso niño decía sus primeros poemas al natural deseo de expresarlos, pero prácticamente se confundía su conversación o su hablar natural con pura poesía. Es decir, Félix Rubén decía versos con sólo el fluir de su palabra oral, con sólo el poder de su hablar.

Antes de los diez años, ubicamos al infante Félix Rubén, registrando los roperos y en un alto guardador de objetos y cosas, Darío nos dice: “En un viejo armario encontré los primeros libros que leyerá. Eran un **Quijote**, **Las obras de Moratín**, **Las Mil y una noches**; **La Biblia**; **Los oficios** de Cicerón; **La Corina**, de Madame Stäel, un tomo de **Comedias clásicas españolas**, y una novela terrorífica, de ya no recuerdo qué autor; **La Caverna de Strozzi**. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño”¹.

Esta ardua tarea, representa: “¡Diez libros que fueron los primeros diez directores para un niño genio!”.

Lo más curioso de este asunto de los primeros diez libros, que leyerá en primera instancia el Poeta Niño, es la referencia que hace de la novela terrorífica de **La caverna de Strozzi**, y de cuyo autor no puede recordar, y que según nuestras fuentes de información de datos, indican que se trata del autor francés Jean Joseph Regnault-Warin (1771 – 1844), cuya primera edición y quizás la única se reporta con procedencia de París, 1826.

Más detalles podemos encontrar en **El catálogo de la Librería Duportail Hermanos**, 1829, donde se explica su clasificación bajo el fichaje del orden y memoria en una librería porteña de Buenos Aires, Argentina, en que el objetivo de este trabajo es dar a conocer uno de los impresos más antiguos que fuera editado por una librería de Buenos Aires, en el primer tercio del siglo XIX.

Parece indicar que este fichaje mueve el interés para la investigación y la clasificación bibliográfica, pues advierte “...-el folleto de ese catálogo- que en él se analiza a partir de distintas aproximaciones. En primer término se estudia el marco teórico de esta clase de estudios. Luego se pasa revista al comercio librero de ese entonces, al contexto cultural, y al desarrollo de

¹ Autobiografía.

*dicha librería... ”. El autor Regnault-Warin, al parecer es el mismo de “**Cartas turcas por... políticas...**”, Madrid. 1805.*

Un dato que podemos agregar aquí de Regnault-Warin es el relacionado a que entre los libros antiguos de la cultura francesa moderna podemos apreciar los pertenecientes a la Biblioteca Henry Bonnefoi de París, en dos volúmenes, (Plancher, 1815), y (Bruselas, 1819), titulados **Cinco años de la historia de Francia, o El fin de la vida política de Napoleón**, que en el fondo trata de una sátira contra Napoleón.

Otra explicación concerniente a estos diez libros es el referente a la mención de **Las Mil y Una Noches**, que se relaciona a **La Edad de Oro** en la historia de las letras árabigas.

Harún - Al – Raschid, contemporáneo de Carlomagno, este eminente Califa de Oriente representa uno de los momentos más brillantes de la cultura árabe.

Su corte de Bagdad estaba llena de sabios, escritores y poetas que desarrollaban una espléndida actividad intelectual. De entonces data, con toda probabilidad, la maravillosa colección de cuentos titulada **Las Mil y Una Noches**.

Bagdad fue el foco más brillante de la civilización de la Baja Edad Media que corresponde al último tercio del siglo VIII, y casi todo el siglo IX. **Las Mil y Una Noches**, es el libro que contiene cuentos árabes, bizantinos, indios y persas. La recopilaron los poetas árabigos en honor de Harún – al – Raschid, quinto califa de la dinastía de los Abbasydas que reinó en Bagdad.

Y así pasó pronto el tiempo, hasta que sus amigos le descubrieron como “*el poeta niño*”, como se lo dijo por primera vez Vicente Quiroz. También le llamó “*niño genio*”, por primera vez, el Lic. Trinidad Candia, de la ciudad de León, antes que cumpliera los 10 años de edad.

En sus primeras manifestaciones, el niño percibe el entorno de su contacto con los elementos que le ofrece la Naturaleza, originando en su estado anímico, las sensaciones y emociones que emiten sus sentimientos. Esta experiencia personal de su acontecer vital será la causa de su reflexión crítica y objetiva, que se traducirá en la expresión de su delirio en base al dolor y la alegría, que es el canto de su misma alma lírica.

Pronto el Poeta Niño dio rienda suelta a su gusto literario, y se inició él mismo en la literatura como ciencia, al leer incansablemente obras literarias. Por los grandes deseos de leer, aumentó poco a poco sus poderes para el desarrollo de su propio genio, y del don de pronunciar versos. Y así fue el más veloz lector del mundo.

Así nació en él su deseo para la abnegada lectura, de su constante deseo de leer, de su pasión, amor y cariño hacia los libros viejos y nuevos. Tal cosa, le prodigó altas facultades de crear la mejor poesía de su tiempo.

Los nicaragüenses y los ciudadanos del mundo, debemos reconocer que el niño de quien nos referimos, nació con el ingénito don natural de hablar en versos armoniosos, esto es, la captación y percepción de hacer rimar las palabras en consonancia y asonancia al final de cada verso.

Esto mismo quiere decir, el logro parcial o total de la identidad acústica que le facultaba su fino oído musical, entre dos o más versos, de los fonemas situados a partir de la última vocal acentuada.

Veamos lo que dicen los grandes maestros de las letras; Alberto Ghiraldo lo declara: *“...poeta que se entregó todo entero al arte, a su arte, que era el de poner música perdurable al pensamiento”*.

Rafael Cansinos Assens, siguiendo las huellas del mismo artista, lo exalta así: *“...él trae los nuevos modos y las nuevas estéticas de Francia, de Italia y del mundo británico. El trae el influjo práctico de las últimas escuelas, de parnasianos, simbolistas, neoclásicos y aún naturalistas a lo Walt Whitman. Todas estas abejas líricas él las ha traído en el puño y las ha soltado luego en nuestros vergeles. Lo esencial es que renovado nuestros tonos”*.

Mientras que el mediterráneo Eugenio d'Ors, nos dice: *“El niño Rubén nació silencioso y distraído. No sabe de la vida, ni quiere saber de la vida, sino el chorro claro de poesía que a él le brota de los labios... Rubén es el más melodioso que hayan escuchado orejas hispanas... Rubén, tú eres como un juguete en manos del Señor. Tú eres como un trompo lleno de música... Rubén ¡No llores! Es el Señor quien te da cuerda”*.

Traigamos aquí el recuerdo de aquella ilustre visitante, en el Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, Erika Lorenz, quien nos deleitó con sus ensayos *“El verbo de Rubén, bajo el divino imperio de la música”*.

Sumemos a estos pasajes las fijaciones críticas de Ernesto Mejía Sánchez, cuando nos dice, que es el fino sentido musical, el que le permite al ensayista dominicano, Pedro Henríquez Ureña, desentrañar el secreto melódico de la gran sinfonía dariana, de acuerdo al citar del otro crítico criollo, Carlos Tünnermann Bernheim.

Pero nos preguntamos nosotros ¿Qué es la musicalidad de la técnica verbal, en la poesía de Rubén Darío?

“Ama tu ritmo”, aconseja secretamente Rubén.

En **Prosas profanas**, manifiesta: Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal. La música es de la idea, muchas veces.

Tales manifestaciones dictadas en Buenos Aires, fueron los primeros secretos de Rubén Darío, sintetizando las técnicas y facultades que le proveyó el destino desde los años infantiles como poeta niño y como niño genio.

Pero en qué sentido dice Darío: *“...cada palabra tiene un alma...”*, lo cual esto lo interpretamos como que se refiere al poder semántico de las palabras, y que según los lingüistas, esto quiere decir que cada palabra tiene un significado.

Y que aquello de la armonía verbal, es el ritmo que se guarda en la sucesión de sonidos producidos entre palabras que destilan música, en intervalos iguales de tiempo y espacio, de acuerdo a una ordenación melodiosa y regular basada en los acentos y el número de sílabas establecidos en el lenguaje.

El ritmo es la técnica verbal, es la pretensión y práctica venturosa en percibir la idea y la expresión, conjugando la prosodia armoniosa dentro de la versificación regular española.

En el precioso y profundo ensayo de Julio Icaza Tijerino, titulado *“La intuición del ritmo en Darío y su renovación métrica”*, en su libro **La palabra y el ritmo en Rubén Darío**, aquí encontraremos el principal eslabón que nos lleva a descubrir el secreto del tesoro escondido de Rubén.

“No hablar como papagayos, sino como águilas quedarnos callados...” nos dice Darío, y agrega: *“...tener luz y color en un engarce , aprisionar el*

secreto de la música en la trampa de plata de la retórica”, éste fue el secreto.

Icaza interpreta al respecto: *“Este sentido rítmico, instintivo o intuitivo en Rubén es la clave de la renovación métrica que llevó a cabo en su poesía. Mas que una sabiduría técnica, de la cual gustaba alardear, fue su seguro instinto musical de la palabra y del verso el que hizo descubrir la rica gama rítmica del idioma español. Sus descubrimientos fueron más brotes naturales de su numen que hallazgos de investigación y de ensayos...”*

La solución al problema de ¿Cuál es el secreto mayor de Rubén, proviene en la alternabilidad de los siglos, en la técnica de sílabas no contadas y sílabas contadas. Sobre el particular, dice Icaza: “Con base en los estudios de Henríquez Ureña y de Navarro Tomás, Erika Lorenz señala que : *“...no es posible seguir caracterizando el llamado verso de sílabas contadas sólo por el número de sus sílabas y por ciertos acentos obligatorios aislados. Hoy no puede desconocerse que el ritmo es también constitutivo del verso español”*”.

En esto consiste precisamente la revolución dariana y de los modernistas: en la preponderancia del elemento rítmico de unidades melódicas sobre el número de sílabas. Darío no hace sino volver a la técnica de sílabas no contadas como aquella técnica del siglo XIII que da paso a las sílabas contadas que se reglamentan en el vademécum del Libro de Alexandre, usándose desde entonces ambas técnicas conjuntamente hasta el sigloXV, en que la de sílabas contadas comienza a declinar, imponiéndose definitivamente la otra en el siglo XVII.

A LOS ONCE AÑOS

Aquí debemos sostener que en la obra de Rubén Darío, entre la variedad de recursos de preceptiva y técnicas literarias, utilizó el intertexto en los versos, como el intertexto en la prosa de sus cuentos y ensayos, tal como veremos adelante.

De los libros que bajó del armario el poeta niño, venían las obras de Leandro Fernández de Moratín (1760-1828), que estaban en boga. Este era un poeta y dramaturgo español renovador de la comedia neoclásica, sobre todo conocedor de la teoría de Aristóteles en el asunto de su regla dramática con sus tres unidades clásicas, basadas en una concepción

estética, la cual consiste en que el arte tiene que ser imitación de la realidad, y por lo tanto, deben mantenerse las unidades de tiempo, de acción y de lugar que en la realidad existen.

Leandro Fernández de Moratín es autor de varias comedias moralizadoras (**El viejo y la niña**, **El Barón**, **El sí de las niñas**). Esta última es la más conocida, y en ella utiliza la prosa con objeto de causar mayor realismo, donde los personajes hablan de manera coloquial. **El sí de las niñas**, tiene como único escenario, una posada de Alcalá de Henares, en España, en un solo tiempo: menos que un día, entre un atardecer y la mañana siguiente, y que tiene como desenlace psicológico, corregir viejos errores en la crianza de una niña, enseñándola a no mentir, ni ocultar las pasiones más inocentes de su corazón.

Dicha obra tiene una clara finalidad didáctica, en demostrar los errores de la educación de las jóvenes de su época, inhibiéndolas de toda iniciativa; imposibilitándolas a expresar el dictado de sus sentimientos, al instruir las, de manera equivocada, por parte de la tiranía materna que impide a los hijos elegir libremente con quien concertar matrimonio, para luego juzgarlas honestas a las hijas al verlas instruidas en el arte de callar y mentir.

Posterior a las obras de Fernández de Moratín, el poeta niño inició sus estudios acerca de la Historia del Mundo Antiguo, abordando primero las raíces griegas y latinas. De éstas últimas, se disciplinó por entero al conocimiento del Latín, que era casi un estudio obligatorio en la enseñanza de aquella época en la América Central durante el período post Independencia. Llegaba a la Presidencia de la República de Nicaragua, Joaquín Zavala (1879), quien da comienzo a la construcción del Ferrocarril del Pacífico, con el primer trecho Corinto-Chinandega.

En principio, en sus primeros diez años de vida en la ferviente ciudad de León, su familia y los padres jesuitas, sembraron en él la semilla del catolicismo. Por sus lecturas acerca de la antigüedad clásica, se le ausenta la fe y se crea un vacío que llena o desplaza su amor a la Naturaleza.

Dice Marini-Palmieri al respecto: *“En Rubén se crea una conciencia intuitiva de la unidad del universo con el Creador”*.

El pequeño infante, a la edad de los once años, 1878, le entró de manera resuelta a leer libros sobre los antiguos poetas, en las historias y mitologías griegas desde Herodoto a Ovidio, este último romano y conocedor de la

mitología griega, pasando por Homero, Pitágoras, Virgilio, Anacreonte, Pausanias...etc., etc.

En este punto vamos a mencionar especialmente que al terminar los once años, el poeta niño adquirió no se sabe bajo qué orientaciones, pero sospechamos que bajo la influencia y el olfato de su mismo genio, un libro que recién invadía las principales ciudades latinoamericanas. Se trataba de la novela **María**, de Jorge Isaac, (1837-1895), escritor colombiano, de tendencia eminentemente romántica. El período romántico latinoamericano se encumbró con esta famosa obra inspirada en una historia de amor.

¿De cómo conseguía el infante lector los primeros libros? Nadie sabe, solamente conoce uno la historia de los famosos diez libros directores que él encontró guardados arriba del armario del coronel Félix Ramírez Madregil. Este señor quien era padre adoptivo de Rubencito, guardaba en su armario y roperos personales, sus propios libros que leía de cuando en cuando, y que a la hora de su muerte, fueron localizados prontamente por el pequeño Rubén. De ahí en adelante, él no dijo cómo lograba libros hasta que sabemos de su asistencia a la **Biblioteca Nacional**, después de su inauguración el mes de enero de 1882.

El niño de once años, leía los retablos o figuras conmovedoras de **María**, al decir de su loco enamorado, cuando crecían ambos en la casa hacienda enclavada en las altas serranías de Colombia, de donde se divisaban *"Los resplandores que delineaban hacia el Oriente las cúspides de la Cordillera central doraban en semicírculos sobre ella algunas nubes ligeras que se desataban las unas de las otras para alejarse y desaparecer."* Alrededor de la casa todo era un primor de jardines, y el poeta niño leía: *"María me ocultaba sus ojos tenazmente; pero pude admirar en ellos la brillantez y hermosura de los ojos de las mujeres de su raza en dos o tres veces que, a su pesar, se encontraron de lleno con los míos"*.

Jorge Isaac nos entrega otras escenas como aquellas donde dice: *"Durante nuestros juegos infantiles fue cuando sus labios empezaron a modular acentos castellanos, tan armoniosos y seductores en una linda boca de mujer y en la risueña de un niño... Parecióme ligeramente pálida y alrededor de sus ojos había una leve sombra, imperceptible para quien la hubiese visto sin mirarla... pero el acento confidencial de su voz, la luz nueva para mí que sorprendí en sus ojos,... cuando una pasajera sonrisa plegaba sus labios poéticos... yo la ajé con mis besos... Ah! Los que habéis llorado de felicidad así, llorad de desesperación si ha pasado vuestra adolescencia, porque así tampoco volveréis a amar ya!..."*

Otra cosa que llamó la atención al infante fue aquella frase: *"Recuerdo solamente una expresión de mi padre en aquella tarde: si todos me van abandonando sin que pueda recibir sus últimos adioses, ¿a qué volveré yo a mi país?"*.

Estaba ensimismado el niño lector, allá en el fondo del patio entre el jardín de doña Bernarda, más allá del centro donde había un árbol de jícara, a la sombra de un arbolito de limón, rodeado de plantas floridas, con hojas de diferentes especies, cuando eran las diez de la mañana y él escuchó voces que le turbaron su atención; aquí nos enlazamos con **La dramática vida de Rubén Darío**.

Cuenta una anécdota el profesor Edelberto Torres Espinoza, que... una vez llegó a casa de los Darío, una parienta con su hija, que era una muchacha encantadora, en los doce años de su vida. La bella joven de nombre Isabel, tenía una blonda cabellera, de celeste pupila y sonrosada tez que atraían a su mirada, (mirada de enamorado), todos los pasos y movimientos pueriles de la pequeña chavala, y que desde aquel primer momento le produjo el deseo erótico a lo interior del primo, y que ya es víctima de los flechazos de Cupido.

A los primeros días, el jovenzuelo queda perturbado en su lectura bajo la sombra que está en el frondoso patio florecido, igual que los jardines de la casa hacienda en la novela **María**, de Jorge Isaac, y cae silenciosamente su espíritu en una acentuada melancolía. Con sus gestos e inquietudes simuladas, el joven poeta adopta actitudes llamativas para que ella lo vea. La niña no responde nada a todo aquello que lo ve natural y ella hace sus cosas infantiles.

Una mañana dominguera, en que la mamá e Isabel se preparan para ir a misa, los excitados ojos del jovencito Darío en un *improntus* accidental choca su vista en la ansiada virgen cautiva en su aposento, y aquí enfatiza el maestro Torres: *"...en posición de desabillé"*, es decir que su vestido estaba desabotonado o desabrochado, que puede también traducirse o interpretarse como que la niña, apenas una *impúber* *"estaba sin corpiño de manera totalmente descuidada"*, o bien se puede traducir como que la infante de doce años mostraba todo su cuerpo de doncella al descubierto. No, Darío no entró intempestivamente; él lo hizo deliberadamente; pero se lavó las manos, de manera elegante y magistral. Estas huellas las vamos ir viendo a lo largo de la presente obra.

El poeta narrativo dice algo parecido en su **Autobiografía**, cuando él tiene una edad de cuarenta y cuatro años y no puede aparecer de anti-ético, o quedar como un viejo morbosos ante sus lectores de Buenos Aires.

Efectivamente aquella niña bella es descrita como una Anadiómena; el maravilloso poeta la identifica como su prima Inés, pero que en la realidad se trataba de su prima Isabel. El fingido artista de esta escena, que es el mismo autor y protagonista del cuento de *“Palomas blancas y garzas morenas”*, y del otro titulado *“Mi tía Rosa”*, es prudente y ético, para simular recato y respeto a su familia, a la niña, a su prima Isabel ocultándola bajo el nombre de Inés, a su tía Sara, a su tía y madre adoptiva doña Bernarda, etc..., etc...

Pero el artista no puede ocultar su defecto débil del sentimiento humano y audaz del pensamiento, de la reacción del sexo opuesto y apuesto, y su corazón salta, y late aceleradamente, y su imaginación vuela, y enloquece y enmudece su palabra ética...zozobrando toda vana intención, en cuestión de segundos.

“Isabel suele ir al jardín –dice Torres Espinoza²-, y tiene el cuidado de dar de comer a las palomas de Castilla. Verla en estas escenas, es un espectáculo divino. Cobrando ánimo llega hasta el límite de lo imposible, vence su timidez y le declara su amor. Un buen día le estampa un beso sonoro y acariciante; pero la chica huye y se queda mohíno y confuso.”³

“Mi prima Inés –dice Darío en su ensayo autobiográfico- era rubia como una alemana. Fuimos criados juntos, desde muy niños, en casa de la buena abuelita que nos amaba mucho y nos hacía vernos como hermanos, vigilándonos cuidadosamente, viendo que no riñésemos.

² Darío tiene la dicha de tener un biógrafo como Edelberto Torres Espinoza, consagrado por sus investigaciones extraordinarias, por su riquísima prosa, por el entusiasmo al abordar situaciones delicadas con detalles y fijación de caracteres; el lenguaje narrativo del maestro Torres da una brillantez a sus escritos y exposiciones casi únicas, tranfigurando la fisonomía y la psicología del Poeta Niño, de manera acertada en caso de fallar el mismo Darío en sus producciones.

Son muchas las personalidades que se ganan el afecto de sus autores biográficos, y que con sus creaciones sobre la vida y la obra de los admirados, conforman un solo complemento de autoridad. Veamos lo que dice el Dr. Carlos Tünnermann Bernheim²; en el capítulo titulado “Elogio del maestro Edelberto Torres Espinoza”, dice: *“Como un acierto y un acto de justicia cabe calificar la decisión de la Junta Directiva del Museo Archivo Rubén Darío, de colocar en una de las salas de este Museo, el retrato del más eminente y mejor de los biógrafos de Rubén, el insigne dariano Profesor Edelberto Torres Espinoza.”*

³ **Rubén Darío y Víctor Hugo. Vidas comparadas.** Julián N. Guerrero y Lolita Soriano. Imprenta Emiliani. San Salvador. El Salvador. 1988. (P.34).

¡Adorable, la viejecita, con sus trajes a grandes flores, y sus cabellos crespos y recogidos, como una vieja marquesa de Boucher!”

El joven Rubén añora estas vivencias en sus años mozelos – “*¡mi mundo de mozo! – y mi casa, mi abuela, mi prima, mi gato...*”

Cierta vez, volviendo él del colegio, en retorno a su dulce hogar, de vacaciones a gozar su libertad, expresa: “*La abuelita me recibió con los brazos abiertos...*”. Ahora entremos, a la vida más privada de Rubén, que él mismo nos invita a pasar en este cuento, donde “*...el escenario... todo en él es verdadero*”, como lo insinúa en **Historia de mis Libros**, 1913.

“¡Yo amaba a mi prima!”⁴

Inés, los domingos, iba con la abuela a misa, muy de mañana.

Mi dormitorio estaba vecino al de ellas. Cuando cantaban los campanarios su sonora llamada matinal, ya estaba yo despierto.

Oía, oreja atenta, el ruido de las ropas. Por la puerta entreabierta veía salir la pareja que hablaba en voz alta. Cerca de mí pasaba el frufrú de las polleras antiguas de mi abuela y del traje de Inés, coqueto, ajustado, para mí siempre revelador.

¡Oh, Eros!

-Inés...

-¿ ... ?

⁴ Darío usó un lenguaje o pensamiento **hiperbólico**, al referirse a su enamoramiento de su prima Inés, pues tuvo la tendencia y la influencia de sus padres, que se casaron entre sí, siendo primos, y por la tendencia de sus antepasados, se cumplía el dicho: “Entre primos y parientes, el amor es más ardiente”. Como poeta y escritor, Darío fue eminentemente **hiperbólico**, por el uso frecuente en las dos acepciones del adjetivo **hiperbólico**: 1) cuando se cumple la **hipérbola**: esto es, la distancia es constante, en cuanto la curva simétrica respecto a dos planos perpendiculares. Cuando Darío confiesa que amó o se enamoró de su prima Inés, lo hacía por la influencia y la costumbre de sus parientes de casarse entre sí. 2) Que incluye una **hipérbole**; por el uso de la **hipérbole**, como figura retórica, que consiste en aumentar o disminuir exageradamente la verdad de aquello de que se habla. En el libro de **La palabra y el ritmo**, el escritor Julio Icaza Tigerino, señala como ejemplo de **hiperbolización** de Darío, el verso que dice: “Manos blancas y adorables” (Al carbón), donde **hiperboliza** el sentido de aumentar lo que se dice. Ver (P. 112), y como ejemplo de disminución: “Este era un pobre pequeño poeta” (Hélas), y que el mismo verso muestra los **hipérbatos**, que los adverbios “pobre” y “pequeño” anteceden al sustantivo. Recordemos que **hipérbaton** significa en Gramática y Métrica: figura de construcción que consiste en invertir el orden natural o el orden lógico en que deben colocarse las palabras, en el discurso (P. 116).

Y estábamos solos, a la luz de una luna argentina, dulce, dulce, ¡una bella luna de aquellas del país de Nicaragua!”.

¡Zas!...: Rubén, despierta; nos parece que estás soñando.

Después de la muerte del coronel Ramírez Madregil⁵, relata Darío en su **Autobiografía**: *“A tal razón llegó a vivir con nosotros y a criarse junto conmigo, una lejana prima, rubia, bastante bella, de quien he hablado en mi cuento “Palomas blancas y garzas morenas”.* Ella fue quien despertara en mí los primeros deseos sensuales. Por cierto que, muchos años después, madre y posiblemente abuela, me hizo cargos: *“¿Por qué has dado a entender que llegamos a cosas de amor, si no es verdad?”.*

“¡Hay! le contesté, ¡es cierto! Eso no es verdad, ¡y lo siento! ¿No hubiera sido mejor que fuera verdad y que ambos nos hubiéramos encontrado en el mejor de los despertamientos, en la más ardiente de las adolescencias y en las primaveras del más encendido de los trópicos?...” Comenta asimismo Rubén.

La bella prima Inés, blanca y rubia como una alemana, que inspira a Darío para el cuento de *“Palomas blancas y garzas morenas”*, reclama a su atrevido narrador. *“Por qué has dado a entender que llegamos a cosas de amor, si no es verdad?”.* Este reclamo se debe haber producido, en un momento aparte, entre ella y su primo Darío, cuando éste visitaba León y su tierra natal, en 1907 y 1908. El caso de este encuentro nos lo relata Darío, de manera disimulada en su obra **El viaje a Nicaragua**. Pero sí lo menciona en su **Autobiografía** con mucha claridad, cuando afirma: *“Por cierto que muchos años después, madre y posiblemente abuela, me hizo cargos...”.*

Pero no solamente *“la bella prima Inés...”*, sería la inspiración para el cuento de *“Palomas blancas y garzas morenas”*, que fue escrito y publicado en Chile, sino también, Rubén sintió el toque a su genio para escribir muchos años después, para la **Revista Elegancias**⁶,

⁵ Estamos de acuerdo con el escritor español, Rafael Morales, en su ensayo “Rubén Darío”, en **Forjadores del mundo contemporáneo**, de que esa muerte del coronel Félix Ramírez Madregil, debió ocurrir en el año 1873, en la ciudad de León, a consecuencia de un infarto, cuando el niño tenía seis años de edad. En 1881, cuando ya tiene 14 años, se le vio acompañado de su abuelita, doña mamá Bernarda, en una calle de la ciudad de León, cuando ella ya había perdido un ojo. **Rubén Darío criollo**. Diego Manuel Sequeira.

⁶ El cuento “Mi tía Rosa”. **Revista Elegancias**. París, diciembre de 1913. Pp. 42 - 43

el cuento “*Mi Tía Rosa*”, siempre recordando a su inolvidable prima quien despertara sus primeros deseos sensuales.

Acerca de estos primeros deseos, Rubén ya maduro en edad, hace gala de sus pensamientos ofreciéndonos un bello panorama creativo, histórico e imaginativo: El poeta había leído en la fabulosa mitología griega la historia de Acteón, que siendo hijo de Aristes y nieto de Cadmo, fue educado por el centauro Quirón en el arte de la caza. Cierta vez, cansado de este menester, comenzó a errar por los bosques y descubrió a Artemisa y a sus ninfas acompañantes cuando se bañaban en un maravilloso antro. La diosa, al sentirse sorprendida, lo transformó en ciervo. Acteón fue atacado por sus propios perros, que lo devoraron sin reconocerlo.

Pues bien, el bello recuerdo quedó registrado de la siguiente manera en el cuento “*Mi Tía Rosa*”:

“Tú lo sabes, divina Primavera, y tú, imperial Aurora, si era yo en realidad el atroz personaje pintado por las palabras de mis padres. Pues era el tiempo primaveral y auroral mío, y en mi cuerpo y en mi alma florecía, en toda su magnificencia, la gracia de la vida y del amor. Mis sueños poéticos habían ya tendido sus palios de azul, sus tiendas de oro maravilloso. Mis visiones eran mañanas triunfales, o noches de seda y aroma al claro plenilunar; mi astro, Venus; mis aves, pavones fabulosos o líricos ruiseñores; mi fruta, la manzana simbólica o la uva pagana; mi flor, el botón de rosa; pues lo soñaba decorando eminente los senos de nieve de las mujeres; mi música, la pitagórica, que escuchaba en todas partes: Pan; mi anhelo, besar, amar, vivir; mi ideal encarnado, la rubia a quien había un día sorprendido en el baño, Acteón adolescente delante de mi blanca diosa, silencioso, pero mordido por los más furiosos perros del deseo”.

A LOS DOCE AÑOS

Para el año 1879⁷, el poeta-niño, llegaba a los doce años, el 18 de enero. Para Rubén “*La edad de doce años la conoce Céfito, la conoce Psiquis. Es la edad en que florece el primer botón del limonero. La paloma que vuela por primera vez es hermana de la niña que cumple doce años*”.

⁷ La re-estructuración de universidades ocurrió el 3 de abril de 1879, cuando el presidente Zavala las legalizó en decanato y cuatro facultades: Ciencias y Letras, Derecho, Medicina y Farmacia y Ciencias Naturales, que sustituía a la de Teología, aunque esto no se llevó a la práctica se confirmó el 24 de febrero de 1887, con otro decreto emitido por el Presidente Evaristo Carazo.

Este regio párrafo forma parte del cuento “*Enriqueta (Página Oscura)*”, que no tiene referencia de publicación ni fecha del manuscrito, pero sí sabemos que es la narración de una pobre niña agonizante, vista por Darío en su visita al Colegio de Nuestra Señora de Sión. El cuento “*Enriqueta (Página Oscura)*” es muy corto y no está registrado en casi todas las obras darianas ni mucho menos en las colecciones de cuentos de Rubén Darío en Nicaragua.

EL CUENTO DE ENRIQUETA (PAGINA OBSCURA)⁸

I

Está agonizando la pobre niña, no lejos de mí. Ayer no más, la he visto en el Colegio de Sión; morena entre las blancas, humilde entre las orgullosas, pequeña entre las opulentas. Pero tenía suavidad natural, inteligencia vivaz, y una de las buenas religiosas me habló con amor y sentimiento de aquella tierna esperanza.

Está agonizando. La fiebre la quema y la martiriza, y, en tanto que le emblanquece el rostro, le pone las manos convulsas. Vengo de verla. ¡Qué dolor da al alma ese cuerpecito que padece! Cuerpo de doce años, que acaba de recibir el primer halago de la pubertad; alma de doce años que acaba de sentir dos cosas divinamente incomparables: ¡la ilusión y la fe!

II

En medio del paraíso del ensueño, la sorprendió el pálido espíritu del sepulcro. ¿Se la lleva Dios porque la prefiere? El verso pagano y la creencia católica se juntan en mi mente. ¡La muerte es tan terrible cuando llega delante del sagrado candor de la florida juventud! La edad de doce años, la conoce Céfiro, la conoce Psiquis. Es la edad en que florece el

⁸ Esta versión aparece en antología de **Rubén Darío. Cuentos**. Colección Austral, No.880. ESPASA CALPE, S.A. Madrid. Quinta Edición 1978. (Pp. 158). Por la fecha se anticipa a la edición **Rubén Darío. Cuentos**. Editorial Oveja Negra. Bogotá, Colombia. 1985. (Pp.162). Ambas no tienen Introducción ni Notas; son similares en el contenido con la misma cantidad de cuentos y los mismos titulares. En este cuento de ENRIQUETA, se diferencia en el subtítulo que Colección Austral escribe (página oscura) en P.58, y Editorial Oveja Negra, escribe (página oscura) en P. 57. **Rubén Darío. Cuentos completos**. Ernesto Mejía Sánchez. No incluye este mini cuento, en las dos ediciones de 1994 y 2000.

primer botón del limonero. La paloma que vuela por primera vez es hermana de la niña que cumple doce años.

III

¡La niña se muere! La madre está llorando. Dice: -¡Ay mi hijita!- y se le desgarran el corazón. No puedo poner artificiosas frases en este capítulo.

No puedo hacer prosa que no me salga de lo hondo del corazón.

miro y lo que siento. Sufro con la desgraciada mujer que ve a su niña lívida y agonizante; sufro con los que la ven morir; sufro por ese capricho de la muerte, que corta una flor nueva para echarla al negro río que no sabe adónde va.

IV

Pero todo poeta –si no la tiene, debe robarla- posee la fe sublime y admirable. Y yo, el último de todos, pongo, cuando muere esta inocente, en su tumba, las flores de la Esperanza, que brotaron por primera vez en el paraje donde se plantó la Cruz de Cristo.
(FIN de este cuentecito).

Comentario: El ejemplo de este cuentecito dramático de Darío, sirve para trasladarnos a lo que debió sentir el poeta niño, a la edad de doce años. El mismo ejemplo, también nos sirve para que interpretemos las palabras del poeta cuando él se refiere a *“El verso pagano y la creencia católica se juntan en mi mente.”*, lo cual está coronando la expresión donde se combina *“¡la ilusión y la fe!”*.

“Desde mi pubertad me sentí Abel; un Abel resuelto a vivir toda mi vida y a desarmar a Caín de su quijada de asno.”-, apuntó una vez. Lo más importante para nuestro estudio, es de haber encontrado el concepto que tuvo el poeta al referirse *“a los doce años”*, y que estamos seguros de ello, que recaía en su propia vivencia, que es la expresión acerca de su estudio de la personalidad humana: *“La edad de doce años, la conoce Céfito, la conoce Psiquis. Es la edad en que florece el primer botón del limonero...”*

Existe una feliz coincidencia de este precioso pasaje, con la afirmación del escritor español Rafael Morales, quien manifiesta en su ensayo Rubén Darío (El genial renovador de la poesía en lengua castellana): *“Pronto llegan los primeros amores, aún infantiles, los primeros idilios de*

adolescente: su prima Inés (1879), la saltimbanqui Hortensia Buislay (1881), la bella Elena, la de los ojos verdes y la tez oscura (1883), que son el primer desengaño, el segundo, el tercero... Todos estos amores y estos desengaños van dejando su poso de ilusión y amargura en el corazón del poeta, que ya a los doce años se hecho popular en su León con unos versos...

“MARCELINUCO” A LOS DOCE AÑOS

“La historia, como ya se sabe, empezó en Santander...” dice en su “Prólogo” Vicente Marrero, en **Historia de una amistad**.

Pero en el dibujo pintoresco de este puerto, como el de Valparaíso, se diferencia aquél de éste por sitio y por mar, porque Santander es una provincia española a orillas del mar Cantábrico, que pertenece al Atlántico, mientras que Valparaíso está a orillas del mar Pacífico, en el propio Cono Sur, en Chile.

“Santander es hoy, una de las más bellas capitales de provincia españolas... Históricamente –nos dice Marrero- Santander fue llamado puerto de Castilla, une el mar con la montaña.”

“Las ciudades, como las personas, tienen biografía; sus buenos y malos recuerdos; su drama y su comedia; crecen, se ensanchan o se anquilosan des poblándose o muriendo.” –dibuja en sus palabras narrativas Marrero.

Vayamos a los buenos recuerdos que se registran en la ética de la memoria... En la geografía humana distinguimos algunos jovenzuelos que se exprimentaban en la bahía de Santander, a mediados del siglo XIX... por las calles del viejo puerto construido con huellas el arte románico y del gótico, las casas solariegas se ornamentaban con portalada y escudo, que en su mayoría fueron destruídas por el incendio de 1941.

Algunos vecindarios se distinguían por sus lecturas en *“las hojas volanderas que tenían nombres típicos lugareños como Tío Cayetano, – que recibía su apodo de un popular mendigo santanderino- o la Abeja Montañesa, que ambas regocijaban a sus sencillos ciudadanos. En ellas escribían, entre otros, Pereda y don Juan Pelayo, tío de Menéndez Pelayo...*

...*La Abeja Montañesa* se publicó en los años de 1858 a 1870, y de la misma época datan las primeras *Escenas Montañesas*, coleccionadas después en un volumen, que dieron renombre a Pereda como extraordinario pintor de costumbres.

El más sabio de los españoles, cuando era un precoz “*Marcelinuco*” de doce años, como le diría don José Pereda a Marcelino Menéndez Pelayo, “...*a requerimiento de sus mayores*, –dice el ensayista español y gran canario por cierto, Vicente Marrero- *recitaba de memoria páginas enteras de las Escenas Montañesas, después de haber hablado en latín tras contagiarse, todos los días un poco más, de bibliofilia con el librero de la esquina y sumar, en el aparador del comedor de su casa, más libros a los doce años primeros con que empezó su célebre biblioteca...*”⁹

Uno de aquellos requerimientos es captado en esta escena magistral de esa época de 1862, cuando “*el amigo de los de mi sangre antes que yo naciera*”, como aludía don Marcelino a las relaciones que le unían a Pereda, vemos entonces en una calle a Pereda rodeado de sus amigos, y que llamando al niño que regresaba de la escuela con libros cuidadosamente forrados bajo el brazo para hacer la prueba infalible, dice al niño: “*Ven aquí, Marcelinuco; dile a estos señores La Leva, a lo que el mozalbate recitaba, punto por punto, según había leído en la Abeja Montañesa.*”¹⁰

LA SEMANA DARIANA EN NICARAGUA

A manera de Introducción de esta **Historia del Poeta Niño**, son las palabras de uno de los impulsores de la Semana Dariana¹¹.

Gerónimo Ramírez Brown, estudió en la Universidad de Santiago de los Caballeros de Chile, y fue impulsor de la **Semana Dariana en Nicaragua**. Casó con Virginia González Dubón, procreando cinco hijos: Gladys Ramírez González viuda de Espinoza; Gloria Ramírez González viuda de Raskosky; Alvaro Ramírez González; Gerónimo Ramírez González y Alejandro Ramírez González.

⁹ **Historia de una amistad (Pereda, Rubén Darío, Clarín, Valera, Menéndez Pelayo, Pérez Galdós...)**. Vicente Marrero. Novelas y Cuentos. Editorial Magisterio Español, S. A. (E. M. E. S. A.) Madrid – 14. 1971. (P. 20)

¹⁰ Idem. (P. 23)

¹¹ Con autorización de la Lic. Ximena Ramírez, directora general del periódico **Páginas Verdes**, y de su página Web.

Discurso pronunciado por el Dr. Gerónimo Ramírez Brown, creador del Premio Nacional Rubén Darío, en la apertura de la exposición de arte de la Semana Rubén Darío.

Señoras y Señores:

Una vez más, bajo el signo espiritual de nuestro Rubén Darío, el alma nicaragüense vibra y se conmueve, trayendo a este recinto consagrado a la gloria del bardo, las Expresiones del Arte Nacional, como la mejor de las ofrendas a su recuerdo constantemente renovado en las fechas señeras de su nacimiento y de su paso a la inmortalidad.

Esta Exposición, que según la ley ha debido principiar con el nacimiento y se cierra con la muerte del Poeta, tiene un hondo sentido espiritual; es un perfecto simbolismo que nos permite entrar en la vida del genio y recorrer en una etapa de tres semanas, con el estudio devoto, la curva de una vida que comienza en Metapa y se pierde con rumbo hacia la eternidad, en la catedral de León, señalando dos puntos luminosos de la tierra tocados amorosamente por la mano de Dios. Dos puntos que enaltecen, que levantan la tierra nicaragüense, para convertirla en grandioso monumento de la altura humana.

Detener el ritmo ordinario de la vida nacional por un momento para pensar en el más glorioso de los nicaragüenses; avivar con su recuerdo la fuerza creadora del espíritu; olvidar por un momento todas las esperanzas de la hora; acercar al pueblo a la personalidad de RUBEN DARIO mostrándole su obra fecunda, sus calidades de luchador infatigable, de genio, de hombre; bañar de luz las almas con la producción artística y literaria; enriquecer, en suma, la cultura patria, es lo que nos propusimos al crear esta Exposición y el Premio Nacional RUBEN DARIO.

La creación del Premio Nacional RUBEN DARIO es algo fundamental en la historia de la cultura nicaragüense, realizado por la Secretaría de Instrucción Pública, entonces a mi cargo, con plena conciencia de sus proyecciones hacia el porvenir.

Cuando visité, hace pocos años, la República de Venezuela, sentí halagada mi devoción hacia el Libertador al darme cuenta de cómo se le venera y se le conoce: en las plazas públicas su estatua, en los salones su retrato, por todas partes, la casa solariega de Bolívar, con todo lo que él tocó y amó, se conservan intactos; el Panteón del Libertador y el Monumento de Carabobo, son dignos de su grandeza. Venezuela, patria chica para genio tan grande, ha cumplido con su deber de madre.

Más tarde tuve una impresión semejante en Ecuador, al darme cuenta de cómo se venera allá la memoria de Juan Montalvo, especialmente cuando visité su casa de Ambato convertida hoy en Monumento Nacional donde se guardan todas sus reliquias. En Cuba, pueblo inquieto y optimista, que conoce la alegría del vivir, se detiene a menudo para meditar en la memoria de José Martí, alma refulgente de aquella patria.

Con la emoción que produjo a mi espíritu el espectáculo del reconocimiento nacional a los grandes valores que caracterizan aquellas nacionalidades, pensé en RUBEN DARIO preocupado porque Nicaragua no cumplía con la obligación que tiene de corresponder en algo a la gloria que le dio su genio. El Maestro de los Maestros, el Reformador de la lírica castellana, el más alto Poeta de habla española, el Conquistador de dos Continentes que nació en esta tierra para gloria de Nicaragua, debe ser el epicentro de las vibraciones del alma nacional y bajo su luz inmortal han de crear y desarrollarse las actividades del espíritu y han de florecer el pensamiento, la paleta, el cincel, el pentagrama y todas las manifestaciones del Arte y de la Belleza.

Con ese pensamiento y con ese propósito se dictó la ley “Considerando: que RUBEN DARIO es no sólo un motivo de orgullo nacional sino una gloria indiscutible de América y del pensamiento latino y el nuevo aliento del idioma castellano; que tales hechos, particularmente la connacionalidad, establecen una responsabilidad indeclinable de cultura que debe reflejarse en la conducta general de la Nación, en lo que concierne a los homenajes que le son debidos y suponen en los hombres de letras del país un constante anhelo de superación, actuando bajo aquella solicitud triunfal, que al Gobierno corresponde apreciar y estimular, DECRETA: En ocasión del 25 Aniversario de su muerte se crea el Premio Nacional de Ciencias y Artes Rubén Darío, consistente en MIL CORDOBAS que se darán al autor del mejor trabajo que se presente anualmente aun concurso con arreglo a las bases que reglamente la presente ley; 2º. Se consagra al excelso Poeta el salón principal del Palacio Nacional, que llevará el nombre de RUBEN DARIO.

En aquella oportunidad, con el doble objeto de elevar el concepto mismo de los homenajes y de estimular el estudio de todo lo que se relaciona con la vida y la obra de RUBEN DARIO, se abrieron concursos literarios, adoptando como temas: “El Nacimiento y la Primera Infancia de RUBEN DARIO”, “Rubén Darío y la Cultura de Nicaragua”, y “Rubén Darío Como Nexo Espiritual del Continente Americano”.

Lo más granado de la intelectualidad nicaragüense concurrió a esos certámenes, y se logró con ellos la producción de trabajos muy interesante

que la Secretaria recopiló en un libro que ha servido a los estudiosos y los investigadores de otros climas para seguir ahondando en los pormenores de la vida y de la obra de nuestro Rubén.

Más tarde se reformó la ley creadora para que el Premio Nacional RUBEN DARIO no solamente estimulase a los escritores, sino también a los artistas nicaragüenses. Se establecieron tres premios: para Literatura, Escultura, Pintura y Música; y se acordó esta disposición: “La Secretaría de Instrucción Pública, en el mismo acto en que se otorgue el Premio Nacional RUBEN DARIO, anunciará el tema que deben desarrollar los concursantes en el próximo año; y si no lo hiciera, se entenderá que dicho tema es libre y que la extensión o tamaño de la obra estará al arbitrio de los escritores y artistas”.

Para 1942 se dejó libre el tema para el Premio de Literatura y se indicó un retrato de Rubén Darío o el motivo de alguno de sus poemas, para el de Pintura, y un motivo de sus poemas para el de Música. Este concurso produjo valiosas obras musicales, magníficas obras de pintura y música, con la participación de un número considerable de escritores y artistas.

En el año de 1943 se señaló como tema para el Premio de Literatura: “Rubén Darío, desde que salió de la escuela, en León, hasta que salió de Nicaragua rumbo a Chile”, se dejaron libres los temas de Pinturas y Música y se fijó para Escultura una efigie de Rubén Darío o un motivo de sus poemas.

Después dejamos libres todos los temas y todavía quedó el propósito de señalar en un futuro próximo como tema concreto: RUBEN DARIO EN COSTA RICA, para conocer mejor lo que produjo el poeta en aquella tierra hermana, porque apenas nos informa sobre el libro de don Teodoro Picado. (Años después de la muerte del Dr. Ramírez Brown, el escritor Pablo Steiner escribió un buen documentado libro sobre “Rubén Darío en Costa Rica”).

De esta manera hemos conseguido libros que van a volar más allá de nuestras fronteras y entre ellos ese fruto de la investigación más devota y más fiel que pudiera producir un escritor nicaragüense para arraigar definitivamente el hombre y al poeta en esta su Nicaragua natal: “Rubén Darío Criollo”, el premio nacional ganado en buena lid por el Doctor Diego Manuel Sequeira.

Ojalá que ninguna circunstancia detenga el progreso de esta institución cultural; la fuerza inicial es bastante motivo óptimo, para que pueda

detenerse la corriente cristalina que yo miro pasar orgulloso por que conozco de donde viene.

*Los nicaragüenses debemos pensar en RUBEN DARIO como en el Padre Espiritual de la patria y no podemos quedar al margen de la vibración continental que constantemente está enalteciendo su obra. Alberto Ghiraldo ha escrito dos libros, el **Archivo de RUBEN DARIO, Y RUBEN DARIO y su Creación Poética**, en los cuales palpita una devoción espiritual intensa; el Profesor Mapes, después de su libro sobre la Influencia Francesa en las Obras de Rubén Darío, publicó otro recogiendo lo que Rubén dejó en los periódicos de Buenos Aires en los años de la Reforma Literaria; muchos otros pensadores de América han escrito y siguen escribiendo preciosidades sobre la obra de Rubén; nosotros ya podemos presentar merced a esos concursos abiertos con plan y con técnica, algunos libros también; pero no hemos llegado ni mucho menos a lo que estamos obligados.*

NOTA BIOGRAFICA: (Tomado de las palabras que pronunció el Sr. Horacio Espinosa en el primer aniversario de la muerte del Dr. Gerónimo Ramírez Brown).

“Como político figuró en las luchas que la juventud liberal, de buena fe, sostuvo en cauce cívico, para evitar los malos efectos de las políticas del “big stick” y del “dollar diplomacy” y de la intervención armada. Como político llegó a las posiciones de Ministro de Gobernación, de Educación Pública y de Relaciones Exteriores; y cuando le presentaron un libro en que el núcleo central del oficialismo auspiciaba el continuismo del Gral. Somoza García en el poder, él se negó a firmarlo, dejando por este motivo la curul ministerial.

Poco tiempo después engrosó con su personalidad las del Liberalismo Independiente, que repudiaba el continuismo.

No sacó riqueza del poder; pero quedaron como afirmación perenne de su personalidad en la vida pública: su decisivo apoyo como Ministro de Gobernación a la creación del Benemérito Cuerpo de Bomberos de Managua; y como Ministro de Educación Pública, el impulso cultural que le imprimió a la Universidad Central, y el haber asumido el Estado la glorificación anual a Rubén Darío”.

A LOS TRECE AÑOS

Hacia el año 1880, León tenía aproximadamente 30 mil habitantes. Sus calles estaban empedradas en el sector central, y tenían alumbrado público desde 1870, de postes de tubo con faroles de mecha y aceite, y la cobertura se amplió en 1880. Este es el año en que Mariano Barreto recibe su título de abogado y notario. Escribe sobre asuntos lingüísticos y hace poesía costumbrista, de humor y romántica, según el biógrafo Juan Felipe Toruño.

El poeta niño se inició en la poesía en forma espontánea y natural, pues su mismo genio y don imitativo y creativo, auxiliado por la percepción de notas musicales, más su extraordinaria memoria, contó con las suficientes dotes naturales o congénitas que lo impulsaron a la fama universal. Al respecto debemos explicar que los primeros versos del poeta niño, se pierden en la oscuridad de los tiempos de 1878, 1879..., pues los primeros poemitas perdieron sus huellas cuando volaron impulsados por los aires, en las procesiones de Semana Santa en la ciudad de León...

“UNA LAGRIMA” ¿FUE ACASO EL PRIMER POEMA?

El mismo Rubén nos dirá en su **Autobiografía**: “... *ya iba a cumplir mis trece años y habían aparecido mis primeros versos en un diario titulado **El Termómetro**, que publicaba en la ciudad de Rivas, el historiador y hombre político José Dolores Gámez.*”

De esa colaboración entregada al periódico **El Termómetro**, se desconoce si fue la única que hizo el poeta niño. Su fundador y director (1878), era José Dolores Gámez, recio liberal ideológico, historiador y periodista, nacido en Granada, el 12 de Julio de 1851.

José Dolores Gámez también edita en 1878 su primera obra literaria, **Amor y Constancia**, novela de costumbres que un año después pensaba ampliar. En 1881, dirige, siempre en Rivas, **El Album**, segunda revista literaria del país, según Jorge Eduardo Arellano.

Consideramos aquí muy importante resaltar y suponer que si el “*Poeta Niño*” publicó su primer impreso en **El Termómetro** ¿Por qué no también lo haría en **El Album**? “*segunda revista literaria del país*” de ese entonces, que el mismo periodista liberal José Dolores Gámez dirigía en Rivas.

Pero veremos también en esta competencia por recordarle a don Rubén Darío, ¿de cuáles fueron sus primeros versos?, diremos otras cosas sorprendentes un poquito más adelante. Y no es que el señor Darío no quiera recordarlos en su fresca memoria, sino que lo hizo tan profusamente y de manera simultánea, que el mismo poeta no abarca en retrotraerlos al tiempo de su adultez.

El Termómetro, le publica en el No. 23, del 26 de Junio de 1880,¹² el poema “*Una Lágrima*”, el primero rubricado con su nombre. Se trata de una elegía dedicada a su querido amigo, Victoriano Argüello, en el trigésimo día de la muerte de su padre don Pedro Argüello.

La elegía es una composición poética del género lírico en que se lamenta la muerte de una persona o un acontecimiento desgraciado. Esta composición de muy hondo sentimiento, es parte de su iniciación poética, perteneciente a la serie “*Sollozos del laúd*”. “*Una lágrima*” es conocida también con el título de “*In Memoriam*”, que consiste en seis estancias o estrofas de doce versos octosílabos.

En esta elegía, Rubén hace gala de su imitación a Palma, pues será en una velada memorable en que José Joaquín Palma, poeta cubano, quien vivía a la sazón en El Salvador, recita “*Tinieblas del Alma*”, a lo que Rubén responde enseguida con “*Una lágrima*”.

En el inicio, entendemos que al “*poeta niño*” se le hacen recitar en fiestas y reuniones en casa de su tía Rita, donde él participaba en las celebraciones de bailes infantiles, siendo el centro del interés de la concurrencia y la chiquillería.

Todas las niñas se lo disputaban para solicitarle versos o recuerdos con dedicatorias que les escribía en sus álbumes, como lo dice Edelberto Torres Espinoza, o como lo señala Angel Rama, que en ese tiempo la poesía era

¹² **Diccionario de la Literatura Latinoamericana, América Central**, Segundo Tomo, Honduras, Nicaragua y Panamá, Unión Panamericana, Secretaría General, Organización de los Estados Americanos, Washington, D.C. 1963. Pag. 200, El escrito que corresponde al título de la letra D que inicia Darío, Rubén, es firmado por las siglas J.F.T., que corresponde al nombre de Juan Felipe Toruño, escritor nicaragüense. Curiosamente encontramos esta misma fecha aludiendo lo siguiente: “*Escribe los primeros versos a los trece años de edad y los publica sin firma en La Calavera, periódico de León*”. En nuestras investigaciones Darianas jamás habíamos visto esta aseveración sobre el periódico leonés, **La Calavera**. Lo que ocurrió fue que Darío escribe un cuento titulado “*Mis primeros versos*” y allí dice que sus primeros versos fueron publicados en el periódico de **La Calavera**. Este mismo autor señala que el 26 de junio de 1880 (No. 23), en la publicación que dirigía en Rivas don José Dolores Gámez, **El Termómetro**, aparece ya con su nombre la primera poesía, “*Una Lágrima*”, que dedicó a su amigo Victoriano Argüello.

un importante instrumento para el enlace social y la distinción, la vida familiar y la pública.

Con el poema de “*Una lágrima*” se tiene como noticia de los orígenes de versos octosílabos empleados en este proceso de aprendizaje del “*poeta niño*”, los cuales florecerán a uno y otro lado del camino en su larga y fértil trayectoria poética.

El biógrafo español dariano, Guillermo Díaz-Plaja nos dice: “*Por esta época ya había Rubén escrito sus primeros versos...*” Y enseguida los califica Díaz-Plaja de “*Muy malos, naturalmente. Imposible buscar en ellos rasgos de escuela o direcciones estéticas. Son versos intuitivos; producto de una mimesis poco afortunada*”. En el relato de su vida incluye Darío un retazo poético de esta época, es decir de cuando el poeta tenía trece años. Es un claro botón de muestra:

*“Murió tu padre, es verdad,
lo lloras, tienes razón,
pero ten resignación
que existe una eternidad
do no hay penas...
y en un trozo de azucenas
moran los justos cantando...”*

Guillermo Díaz Plaja se ajusta al poemita incompleto de la estrofa verdadera que Rubén Darío mal la recuerda en su **Autobiografía**, fuente de información de donde la obtuvo el biógrafo español¹³.

Refiriéndose a estos primeros versos, el mismo Rubén se critica: “*Ellos serían ruborizantes si no los amparase la intención de la inocencia*”¹⁴.

Díaz Plaja dicta sentencia: “*Como puede verse se trata de una composición funeraria. El poeta consuela a un su amigo que acaba de quedarse en la orfandad (1).*” En la página 15 de la obra de Díaz Plaja, anota , y que al pie de página se lee: “*(1) En América del Centro sobre todo, es muy corriente dedicar a la familia del finado, o al mismo fallecido, versos que se reparten impresos en el entierro o se publican en los periódicos locales. Es poesía, como puede comprenderse, nada nueva y abundante en tópicos sensibleros.*”

¹³ **Rubén Darío. La Vida – La Obra – Notas Críticas.** Barcelona – España. 1930. Editora Nacional – México – 1966.

¹⁴ **Autobiografía.**

Ahondando en este mismo tema del poema de “*Una lágrima*”, nos percatamos que Rubén Darío mal recuerda este poema, porque el original completo es de una poesía que se basa en seis estrofas o estancias, de doce versos cada una de ellas; los versos son octosílabos, con pie quebrado de cuatro sílabas en el quinto verso de cada estrofa. La rima es consonantada, con poemas pareados en el centro.

Ahora veremos que el fragmento del trozo de poema o muestra mal recordada por Darío, en su **Autobiografía**, está muy diferente, y por lo tanto, Guillermo Díaz Plaja que la reproduce, falla honestamente al confiarse de lo dicho por su autor. Si comparamos estos dos trozos o fragmentos, el de Darío y el de Díaz Plaja, veremos los errores en que ambos incurrían.

Rubén Darío se juzgó mal asimismo, y se hizo modesto en la gloria al referirse a su primera composición poética, la cual fuera publicada en Nicaragua, con verdadero sentimiento lírico, pero que en el fondo se trataba de una poesía clásica o ancestral, en que acepta el dolor humano en este Valle de Lágrimas, como apuntan las historias sagradas o religiosas de inspiraciones cristianas, apreciando por otra parte, cualquier lector, el pie de imprenta del mismo poema “(*Junio de 1880.*)”

Leyendo **La Prensa Literaria**, del 1 de febrero de 1997, logramos conocer algunos avances en este sentido, donde el escritor Ramón Valdez¹⁵, nos habla de I Tomo.- Al desarrollar el tema sobre la “*La rivensidad en Darío*”, él se identifica como un auténtico rivense, asegurando que el infante Félix Rubén, fue arropado con maternal cariño por su amorosa nodriza rivense, el periódico **El Termómetro**, de don José Dolores Gámez Guzmán, publicándole el poema primogénito “*Una lágrima*”.

De este señalamiento, Valdez enmarca el asunto con propiedad: “*Todo bajo el alero bendito de Santa Ursula, casona solariega al norte de nuestra ciudad, hoy Museo de Antropología e Historia de Rivas.*” Ilustra Valdez con la expresión romántica del turista norteamericano William Wells¹⁶, pasajero de la **Ruta del Tránsito** quien convivió más de quince

¹⁵ Este personaje (pseudónimo) que no tiene presentación en alguna parte, viene a ser sin duda alguna, una de las inventivas del escritor polifacético Jorge Eduardo Arellano, de su manía de ocultar su nombre por el gusto al juego de controlar marionetas colgadas en las cuerdas, producto de su megalomanía publicitaria en la avalancha portentosa de aparecer registrado entre los diarios y boletines de Nicaragua.

¹⁶ Otro personaje de la vida real, que surcó la **Ruta del Tránsito** por Nicaragua y que su historia queda registrada por Jorge Eduardo Arellano en su obra Nicaragua en el siglo XIX, de la cual daremos más detalles adelante.

días en Rivas, (...región de la eterna florecencia): *“Apacible Santa Ursula, pasarán muchos, muchos años, antes que tu solemne belleza pueda borrarse de mi corazón”*.

El movimiento de vapores procedentes de San Francisco, Nueva York y Nueva Orleans, se desplazaba por la conocida **Ruta de Nicaragua**, o **Ruta del Tránsito**, que atravesaba el país, surcando y remontando del Puerto de Greytown, en San Juan del Norte, en el extremo sureste de Nicaragua, pasando los rápidos por el Río San Juan y El Castillo, hasta el Gran Lago de Nicaragua o Lago Cocibolca, para terminar en la ciudad de Rivas, en su propio Istmo, cabalgando a caballo o lomo de mula, y luego remontando hasta el Océano Pacífico, en Brito, y viceversa, en los primeros años de 1850, 1851 y 1852, hasta los años 1857, 1867 y 1868. El escritor norteamericano Mark Twain, lo relata en sus experiencias al cruzar la **Ruta del Tránsito**, al revés, o sea, viajando de California a Nueva York.

Pero el movimiento de este tránsito termina su calendario, cuando prácticamente está naciendo el poeta niño, en la aldea de Metapa, en el Departamento de Matagalpa, el 18 de enero de 1867. En estos años, surcaban nuestras aguas los vapores norteamericanos que respondían a los nombres de *“America”*, *“Moses Taylor”*, *“San Francisco”*, *“Guiding Star”*, *“Santiago de Cuba”*; el *“Tennessee”* y el *“Texas”*, que venían de Nueva Orleans, y llegando hasta el año 1857¹⁷.

Darío, en su **Autobiografía**, y en su artículo periodístico *“Un viaje a Rivas”*, da referencia exacta del lugar de los talleres, desde donde se lanzó su primer poema impreso, gracias a la maquinaria tipográfica de **El Termómetro**, y de su director, José Dolores Gámez¹⁸, quien fue *“...uno de los más firmes sostenedores de las ideas liberales en Centro América.”*

Aparte de los reconocidos ribetes de los primeros versos aparecidos en el periódico **El Termómetro**, Valdez nos entrega una sublime escena de la impresión reflejada en el rostro de aquel imberbe poetilla de apenas trece años de edad, cuando describe: *“Cesáreo Salinas con asombro de sus demás compañeros, despliega en el salón de doña Bernarda (Madre de crianza del Poeta), el último número de El Termómetro que ha llegado de Rivas, y que José Dolores Gámez, publica con un breve pero revelador comentario suyo en ese número. Verso al pie del cual se lee con todas sus*

¹⁷ Consultar la obra **La Ruta de Nicaragua** (El Tránsito a través de Nicaragua), por David I. Folkman, Jr. Serie Histórica, Colección Cultural Banco Nicaraguense, 1993. Managua, Nicaragua.

¹⁸ Autor de **Historia Moderna de Nicaragua** (1881); **Complemento a mi Historia de Nicaragua**; **Catecismo de la Historia de América Central** (1900).

letras el nombre del autor “RUBEN DARIO”.- Sin decir palabra tomó Rubén aquella hoja; denuncian su emoción los febriles movimientos de sus manos a medida que sus ojos recorren las impresas estrofas; se ilumina su rostro con una claridad de aurora. Lentamente, como que leyere con una voz interior; haciendo abstracción de sus amigos personales principió a recitar “Una lágrima”.¹⁹

Aquí tenemos a continuación el poema completo:

UNA LAGRIMA

(Imitación de Palma)

A mi querido amigo don Victoriano Argüello, en el trigésimo día de la muerte de su padre, don Pedro Argüello.

*Brilla como el firmamento
la existencia del mortal,
sin que las nubes del mal
la empañen de sufrimiento:*

*se desliza
como embalsamada brisa,
cual de la flor el aliento,
en alas del blando viento,*

*pero vienen impetuosas
las olas de los pesares,*

¹⁹ Ramón Valdez, **La Prensa Literaria**, sábado 1 de febrero de 1997. Este autor nos habla de I Tomo, de lo que posiblemente habremos de suponer otros subsiguientes Tomos, pues más adelante de su artículo “*La rivensidad en Darío*”, no lo explica. Tampoco nos explica ni da a conocer la fuente de información de la referida descripción de aquel primer momento de satisfacción del poeta niño, al leer su primer poema impreso en un periódico. Sin embargo, hemos de informar a la comunidad de lectores nicaragüenses y el mundo entero, que estos datos fueron primeramente registrados por el escritor nicaragüense, Diego Manuel Sequeira, en su libro primogénito **Rubén Darío criollo**, publicado en Buenos Aires, Argentina, 1945.

*y la sumergen en mares
de tinieblas espantosas.*

*¡Y cuánto, cuánto sentimos
cuando extinguido miramos
al ser que más adoramos,
por el que al mundo vinimos!*

*¡En el alma,
ya no anida dulce calma!
Brotan llanto nuestros ojos...
Por doquiera, sólo abrojos...*

*¡Y en lúgubre confusión,
en pesares y aflicciones,
sentimos hecho jirones
nuestro pobre corazón!*

*Murió tu padre, ¿es verdad!
¿Lo lloras?... ¡Tienes razón!
Pero ten resignación,
que existe una eternidad*

*do no hay penas,
y en un lecho de azucenas
morán los justos gozando,
sus venturanzas cantando;*

*y allí viven inmortales
en deleites y alegrías,
oyendo las armonías
de las iras celestiales.*

*¿Qué es este mundo? ¡Tristeza!
¿Y qué es aquél? ¡Dicha y gloria!
¡Aquí, terrenal escoria!
¡Allá, poesía, belleza,*

*blancas nubes;
y mil aéreos querubes
con aureolas en la frente
cantan al Omnipotente*

*y con guirnaldas hermosas
y en nubecillas de espumas,
van coronados de plumas,
de claveles y de rosas!*

*El hombre, ser afligido,
viene aquí sólo a llorar;
mas su destino es tornar
a su “Paraíso perdido”.*

*El camino
que le ha trazado el Destino
y siempre contempla absorto,
¡es, amigo, corto, corto!*

*El es alondra que vuela
de su nido muy distante;
que pasa su vida errante
cual en los mares la estela.*

*Por eso, pues, ese llanto,
que ahora miro en tus ojos,
sécalo presto, y de hinojos
al Eterno eleva un canto;*

*que en el Cielo
pide para ti un consuelo,
con su padioso fervor,
tu padre y tu bienhechor.*

*¡No llores, amigo, no,
que goza en el infinito
el generoso proscrito*

que la existencia te dió!

(26 de Junio de 1880.)

Comentario: Es una poesía que se basa en dieciocho redondillas, donde se manifiestan algunas con pie quebrado de cuatro sílabas en el quinto verso. La rima es consonantada, con poemas pareados en el centro, o al comienzo y al final de cada estrofa.

Al estudiar el poema “*Una lágrima*”, el investigador extinto e irreparable, Fidel Coloma González, dice al pie²⁰:

“Nótese la influencia romántica, que se advierte en la forma y en el sistema de oposiciones que estructuran el curso del pensamiento: la vida: alegría-pesares; este mundo: tristeza; el trasmundo: gloria, belleza. Reproducimos las estancias 1ª. Y 4ª.

José Joaquín Palma, el poeta imitado, (1844-1911), es cubano, contemporáneo de Darío, muy influyente en su tiempo y que llegó a ser su buen amigo.” Termina diciendo Coloma.

Esta poesía también aparece clasificada por el compilador mexicano Alfonso Méndez Plancarte, en su **Edición Aguilar del Centenario (1867-1967)**, donde se la incluye en la sección “*Iniciación melódica Sollozos del laúd*”, que son “*poesías dispersas hasta el viaje a Chile (1880-1886)*”. El molde del poema “*Una lágrima*”, será nuevamente utilizado por el poeta niño en 1882, cuando le dedica cuatro estrofas similares a don Anselmo H. Rivas, bajo el título “*Ecos del Alma*”, pero con distinto fondo²¹.

En su libro **Rubén Darío en Costa Rica**, Alejandro Montiel Argüello, sin pie de imprenta ni fecha de esta edición, el autor señala: “*Los primeros versos de Rubén Darío fueron escritos en base a versos octosílabos*” y por otra parte, el ensayista Eduardo Zepeda Henríquez dice: “*ya se ha indicado que el ritmo del idioma español es básicamente octosílabo*”.

²⁰ **Antología de Rubén Darío, Verso y Prosa**, Fidel Coloma González. Editorial Limusa, S.A., México, 1991. (Pp. 39 y 40).

²¹ Idem. Pp. 4 y 12.

Tal versión es confirmada por Juan Francisco Sánchez, computador esteta dariano, catedrático de la Universidad de Santo Domingo, quien logró determinar en una ocasión que *“Los versos octosílabos son lo que más abundan en la poesía de Rubén Darío* y agrega: *“...alcancé a contar 8.446 versos darianos de esa clase”*, pero esta observación fue hace treinta años, sería conveniente actualizarlos haciendo otra revisión.

“DESENGAÑO” AL DIA SIGUIENTE

Los primeros versos de Rubén Darío los publica cuando iniciaba apenas su adolescencia, dejando las primeras huellas estampadas en las primeras revistas literarias de Nicaragua. Estos primeros versos compiten ellos mismos entre los correspondientes al mes de junio de 1880, cuando el poeta niño publica una racha de poemas en la primera revista literaria de León, **El Ensayo**, fundada por el profesor Francisco Castro, en el mes de junio de 1880.

El poeta niño se recreaba en la admiración hacia la madre Naturaleza. En su adultez, Darío recordará que la infancia es cosa sagrada, y que sólo la amistad podría igualársela. Vayamos al tiempo de infancia de Darío y veremos que sus primeros versos son producto de sus observaciones del entorno. Todas sus miradas están puestas en lo que refleja la Naturaleza. Su relación a ella es la vida misma, y la hace su cómplice donde las cosas más comunes le motivan a escribir versos.

Darío adolescente hizo poesía con su intuición genial, y en este mismo sentido él se identificó más tarde con José Martí, quien afirmó: *“Que para hacer poesía hermosa no hay como volver los ojos fuera: a la Naturaleza; y dentro: al alma”*. Pero antes de este conocimiento por palabras de Martí, el poeta niño hizo lo correcto de una manera autodidacta, según lo podemos contemplar en las siguientes redondillas:

DESENGAÑO

*¡Amanecía! La Lumbre
melancólica del sol,*

*doraba con su arrebol
de la colina la cumbre.*

*Las aves sus dulces trinos
iban alegres cantando,
y blandamente saltando
de rama en rama, en los pinos.*

*Las palomas, con rumores,
bello concierto formaban,
y mil torrentes cruzaban
por entre alfombras de flores.*

*De la fuente las espumas
se miraban blanquear,
y en los espacios cruzar
pájaros de airozas plumas.*

*Albo rocío guardaba
entre su cáliz la rosa,
y a la azucena olorosa
céfiro blando besaba.*

*Era, en fin, todo armonía;
era todo allí grandeza;
sonreía Naturaleza
al contemplar aquel día...*

*Pero del Sol asomó
la faz pura y soberana,
y entre celajes de grana,
la aurora se disipó;*

*Y derramó los fulgores
de su lámpara esplendente,
dando vida a la simiente
y fecundando las flores,*

*y se ostentó en el espacio
grande, esbelto, majestuoso,
cual monarca poderoso
en su soberbio palacio.*

*Mas después, con triste velo,
en las brumas de Occidente,
hundió su faz refulgente
el soberano del cielo.*

*Las avecillas volvieron
a reposar en sus nidos,
y sus cantares sentidos
también desaparecieron...*

*Así el amor de un poeta
nació bello, seductor,
y daba vida y calor
a su fantasía inquieta;*

*Mas acabó la ilusión
de su volcánico amor,
y la Musa del dolor
se posó en su corazón.*

Bruno Erdía
(León, 27 de junio de 1880.)

Comentario: Estos primeros versos del poeta niño, desconocido aún en los círculos públicos, pero no en su vecindario de la ciudad de León, fueron publicados en la revista **El Ensayo** (1880), en su primer número, que fueron reproducidos por el profesor e intelectual don Rafael H. Gallardo, director propietario de la revista **Elite**, de la ciudad de Managua, en la número 66, del Año VI, de febrero del año 1946²². Pero la reproducción no

²² La revista **Elite** tuvo una duración de diez años (1940 – 1949) y su periodicidad era mensual, especializándose en Literatura, Artes y Ciencias, con colaboraciones nacionales y extranjeras. Su costo era de un córdoba (la moneda nacional). Su dirección en Managua era en la Avenida Roosevelt, con Apartado Postal 337. El señor Rafael H. Gallardo, era además de propietario, el

traía el titular del poema, como tampoco la primera estrofa o primera redondilla.

*¡Amanecía! La Lumbre
melancólica del sol,
doraba con su arrebol
de la colina la cumbre.*

Los versos octosílabos prosiguieron y esa misma métrica siguió el poema “*Desengaño*”, el segundo impreso que se conoce en orden cronológico del poeta niño, porque un día después de haberse publicado “*Una lágrima*”, se publica el 27 de Junio de 1880, en León, en el periódico literario dirigido por don Francisco Castro, No.1 **El Ensayo** la primera en su categoría de esa época²³.

Ahondando el comentario de texto, se trata el poemita de trece estrofas en que cada estrofa se compone de una cuarteta de versos de ocho sílabas, con rima consonante; el primero rima con el cuarto; y los dos centrales forman versos pareados. Son entonces 52 versos totales; versos sencillos al estilo clásico de la poesía tradicionalista española. Este poema fue suscrito con el seudónimo y anagrama al mismo tiempo de “*Bruno Erdía*” que, permutadas las letras de estas dos palabras ocultaban el nombre de “*Rubén Darío*”, su verdadero autor.

Al respecto el biógrafo de Darío, Valentín de Pedro²⁴, dice que hubo pudor de colegial al firmar el poema disimuladamente bajo el anagrama de “*Bruno Erdía*”. El problema planteado nos obliga a preguntarnos, ¿En qué Musa o idolatrada jovencita se inspiraban dichos versos declaratorios? ¿Cuál era la personaje misteriosa que lo dejaba desilusionado tan prontamente? Afirma Valentín de Pedro, que Rubén lloraba por aquel amor primerizo que guardaba hacia su prima Inés, quien lo miraba como un hermano menor, al ser él de trece años y ella de quince.

cronista social que redactaba una columna informativa sobre los acontecimientos de la sociedad en el orden público, privado, civil, militar, religioso y diplomático.

²³ Estos datos se encuentran: 1).- En **La dramática vida de Rubén Darío** de Edelberto Torres Espinoza. 2).- En los ensayos de **Rubén Darío en Costa Rica** de Alejandro Montiel Argüello, 3).- En el cuento “*Mis primeros versos*”, ver **Rubén Darío, Cuentos completos**. De Ernesto Mejía Sánchez, anota al pie de la página 89, esa misma fecha, en **Cuentos completos**.1994, y 4).- Registrados en lista por Jorge Eduardo Arellano, que más adelante veremos.

²⁴ **Vida de Rubén Darío**, Valentín de Pedro, Buenos Aires, Compañía Fabril Editorial, 1961.

HORTENSIA BUISLAY

Vayamos ahora a otro escenario. Hubo una vez, en la ciudad de León, dos funciones públicas relacionadas con la cultura y el arte. Una tenía que ver con el teatro de esos momentos, la otra con el circo, los payasos, las demostraciones acrobáticas, y otros números selectos musicales.

La primera de estas dos funciones, fue la presentación de una serie de comedias de costumbres españolas. organizadas por la Compañía de Teatro del señor Cucalón, su esposa y demás artistas; ellas exhibieron lo mejor en su dominio en el arte de las tablas, demostrando sus bellas dotes. La comedia se refería al hijo del Fígaro, "*Los Juicios de Dios*".

La segunda se trataba en la misma noche, según programa distribuido en los anuncios callejeros, el show circense de una compañía acrobática, que hizo competencia con el teatro.

Demás está decir que las funciones de dicho espectáculo, atrayeron a sus distinguidos públicos, ávidos de pasar entretenidos en aquellas tristes noches de la vieja ciudad colonial.

Una linda crónica de teatro (alcance a la entrega 3), refiere los dos casos, en el Periódico Literario **El Ensayo**, León, Julio 18 de 1880.

Es importante conocer estos datos, porque contribuyen a despertar en nuestra imaginación, y a la vez misma, a ampliar las referencias que nos da Darío al hablarnos de la saltimbanqui norteamericana, una linda jovencita de nombre Hortensia Buislay, por la que el mismo poeta se confiesa locamente perdido por su estructural figura, que al vaiven de sus habilidades acrobáticas en las cuerdas y suspendida en el aire, el precoz adolescente, a la edad de trece años y medio, sufre el tormento de sus ojos enamorados.

El niño con alma de poeta, se hace amigo de uno de los payasos, un *clown*; vestido de músico, portando una especie de clarinete, o de órgano melódico, o de un acordeón sujeto a su pecho, el audaz niño entra al circo gratuitamente en pos de su ilusión inolvidable.

El talento que derramaba el niño poeta, jamás fue desaprovechado. Bien estudiado y documentado, salía todas las veces de la **Biblioteca Nacional**, aunque se le veía tal vez un poco cansado y trasnochado en su semblante. No por estas condiciones, debió el niño poeta, desaprovechar, pero lo más seguro, presumimos nosotros, sus lectores del siglo XX, era noche de gala y doble presentación ante el público leonés, el adolescente Darío no debió perderse el acto tetral; al día siguiente, y los subsiguientes, no perdió ninguna función del circo en que aparecía la muchacha blanca, rubia y de ojos azules, Hortensia Buislay.

Deseo insistir en este tema, y voy ampliar el relato por los archivos de datos que enriquecí en mi obra del 2007, titulado **Rubén Darío y la Literatura Norteamericana**, donde expongo lo siguiente:

EL DULCE RECUERDO DEL CIRCO CODONA

Estamos frente al problema que tenemos varios caminos que recorrer, que son diferentes puntos de vista sobre un mismo tema, para que apreciemos los distintos ángulos y quede atrapado para la historia, el pasaje del circo **Codona** en Nicaragua, allá por los años de 1880.

Ustedes, mis queridos amigos lectores, ya deben de saber que antes que el poeta niño se enamorase de su prima Isabel (*Inés* en unos de sus cuentos), se había *enamorado* (más bien diríamos que perdiendo “*el juicio*”), de una niña encantadora con piel de porcelana, o tan tersa como las ninfas que aparecían en las verdes praderas que bordeaban el Olimpo griego, de nombre Hortensia Buislay. Es claro que su apellido la delataba como una fémina norteamericana.

¿De cuántos años tendría el adolescente poeta niño por este tiempo del “*Circo Buislay*”? Bueno, en su Autobiografía Darío, lo sugiere cuando va a cumplir los trece años de edad. ¿Sería acaso el año de 1879, cuando está por terminar el período de gobierno del doctor Pedro Joaquín Chamorro Alfaro (1875 – 1879)?

De ser así, esto ocurriría en la ciudad de León, mas que el “*Circo Buislay*”, era un circo ambulante que andaba de visita por varios lugares de Nicaragua, pues como lo dice Darío, y lo asegura también la maestra Josefa Toledo de Aguerri en su obra **Enciclopedia Nicaragüense**, compendio de la **Revista Femenina Ilustrada**, cuando ella era una niña de 7 o 9 años de

edad (1873 ó 1875), y asistía a la escuela elemental de primaria, de doña Paulina de la Vega, en la ciudad de Masaya, la niña Toledo dice que tuvo conocimiento del “*Circo Wisllay*”²⁵, el cual sería el mismo que vio y asistió luego Dariíto, pero en el año de 1882, cuando ha cumplido los quince años de edad, bajo la administración de Joaquín Zavala (1879 – 1884).

Sin embargo, tenemos ligeras sospechas de que ambos personajes se equivocaban de la fecha exacta en que tuvieron la presencia del referido circo, porque como veremos, el relato de Darío asegura en su **Autobiografía** que eso ocurriría antes de cumplir los trece años, no especificando tampoco si asistió al circo en la ciudad de León o en Managua.

En el Capítulo VII de **Autobiografía**, de Rubén Darío, se lee: “*Florida estaba mi adolescencia. Ya tenía yo escritos muchos versos de amor y ya había sufrido, apasionado precoz, más de un dolor y una desilusión a causa de nuestra inevitable y divina enemiga: pero nunca había sentido una erótica llama igual a la que despertó en mis sentidos e imaginación de niño, una apenas púber saltimbanqui norteamericana, que daba saltos prodigiosos en un circo ambulante. No he olvidado su nombre, Hortensia Buislay.*

Como no siempre conseguía lo necesario para penetrar en el circo, me hice amigo de los músicos y entraba a veces, ya con un gran rollo de papeles, ya con la caja de un violín; pero mi gloria mayor fue conocer al payaso, a quien hice repetidos ruegos para ser admitido en la farándula. Mi inutilidad fue reconocida. Así, pues, tuve que resignarme a ver partir a la tentadora, que me había presentado la más hermosa visión de inocente voluptuosidad en mis tiempos de fogosa primavera.”

Después de leer esto, nos imaginamos que a Rubén se le iban los ojos tras el físico maravilloso de aquel arcángel volador en el trapecio de vistosos colores allá en las alturas. Es el tiempo del período de miel y mirra, que en la adolescencia, se notan los iniciales versos de amor con expresiones circenses. La primera publicación que se tenga noticia acerca del poemita escrito en décima clásica española, “*Al vuelo de Hortensia*”, fue en el libro de Francisco Baltodano titulado **Motivos de recordar**, editado en Managua, en el año 1923 (pp. 46 – 9), donde se cuenta la anécdota de 1882, narrada por don Alonso Irías, al referirse a la partida de Hortensia Buislay.

²⁵ Escrito así de esta manera diferente a “*Buislay*” como lo escribe Darío.

También en el periódico **El Centro Americano**, publicó el 25 de febrero de 1882, una crónica con la guía “*La Compañía del Sr. Aguilera, en el Circo Codona*”, donde se reporta que hubo una fiestecita de despedida al Circo Codona, en que la niña Buislay fue la principal heroína de la fiesta, según lo comenta también el escritor nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez.

Dice, el doctor Francisco Baltodano, en su libro **Motivos de recordar**: aconteció un día de tantos que llegó a la ciudad de León en el año de 1880, y se instaló en el barrio de la **Estación del Ferrocarril**, según los cronistas, un circo que se llamó **CODONA**, y que entre los trabajadores había una niña muy linda, trapecionista que se llamaba Hortensia Buislay. Darío les platicó, a un grupo de amigos leoneses, hablando de asuntos de literatura y anécdotas risibles y nostálgicas, sobre su enamoramiento de la cirquera Hortensia Buislay.

Pues bien, todas las noches, después que Darío la miró por primera vez, visitaba el circo haciéndose pasar por músico, pues solicitaba algún instrumento a ellos para dejarlo pasar a ver las funciones. Emocionado contaba el poeta que una vez, armado de valor y decididamente, se fue a entrevistar con el dueño del circo, sincerándose que le diera trabajo en el circo para irse con todos ellos, como enamorado de Hortensia, pero con tal mala fortuna el contrato se terminó en las presentaciones de la ciudad de León, y el circo que era errante levantó carpas y ya no amaneció en su local.

Los amigos del niño poeta, al escucharlo hablar sobre sus intenciones que él tenía de pretender a Hortensia Buislay, le desafían a que escriba una décima terminando con la expresión “*huyó de mí la ilusión*”. Y ahora tenemos con ustedes:

AL VUELO DE HORTENSIA

*Pues yo estaba enamorado
de una chica encantadora,
tan hermosa como Flora
y hermana del Niño Alado,
de su mirar hechizado
y su voz que es dulce son,
una ferviente pasión
inspiró en el alma mía;
pero ahora, en este día,
“huyó de mí la ilusión”.*

Febrero de 1882.

“*Melancólica sinfonía*” fue el título del Prólogo de Rubén Darío para el libro de poesías de su amigo, el español Don Gregorio Martínez Sierra, **Teatro de ensueño**²⁶, con ilustraciones líricas de Juan Ramón Jiménez.

En dicho prólogo, Darío trae a su memoria aquellos dulces recuerdos de adolescencia y juventud, y de la primera con goces sensuales, el poeta dice: “... o bien en León de Nicaragua, cuando con mis catorce años encendidos quise irme en seguimiento de Hortensia Buislay, la niña ágil, errante silfo del salto, que mostró a mis ojos asombrados por primera vez el divino misterio de los muslos femeninos, redondeos de vida,, bajo el rosa de la malla, haciendo por su iniciación danzar de gozo al sátiro que habita los jardines de mi alma. Seguramente fue “por el sendero florido”, pues esas sospechas de recuerdos trascienden al corazón de las rosas.”

²⁶ Editado por la revista **Renacimiento**, de Madrid, 1911, (pp. 9 – 15). Tercera edición.

INVITACION



**MOVIMIENTO MUNDIAL DARIANO
CHRISTI**



FUNDACION CORPUS

**INVITAN A LA
CONFERENCIA MAGISTRAL DEL
PERIODISTA Y CATEDRÁTICO DARIANO**

LIC. GUSTAVO ADOLFO MONTALVÁN RAMÍREZ

CON EL TEMA

RUBEN DARIO RENOVADOR

**LOCAL: FUNDACION CORPUS CHRISTI
DIRECCION: PALACIO DE ACOYAPA, CALLE GUZMAN NO. 406
HORA: 5:30PM.
FECHA: MIERCOLES, 6 DE FEBRERO 2013**

RUBEN DARIO RENOVADOR

Desde sus primeros quince años, o sea, desde 1882, Rubén Darío, aún adolescente, comenzó a soñar, a desear y querer reformar todo el estado caduco de la lengua española, y de sus constantes observaciones positivas que meditaba en sus lecturas, le llevaron a lograr aquellos personales objetivos.

Darío se inició en la visión contemplativa del mundo, como un poeta naturalista de todo lo que estaba ordenado en el cosmo, inclusive del caos social detectado desde el arranque del pensamiento humanista, identificado en la historia moderna como el humanismo del Renacimiento italiano, y todos los efectos de las postrimerías que implicó los desplantes de los hombres libre pensadores.

En su vaga lectura de la historia del mundo, Darío fijó su atención, en los capítulos que se referían en el campo de la cultura poética pre-renacentista europea, con el siglo XII que se caracterizaba por el cultivo del arte popular y anónimo, que fue distinguido por el figurín prototipo del “*mester de juglaría*”. En este sentido, los llamados juglares fueron los protagonistas de un arte descuidado y anárquico en los diferentes escenarios en que presentaron sus cantares de gesta.

Ya en el siglo XIII, este se caracteriza por ser una época de formación lingüística en el Viejo Mundo, y que concretamente a lo que se refiere a España, aquí se instala la escuela de los clérigos en Castilla. Estos clérigos se conocerán con el mote de “*mester de clerecía*”, y su influencia se extenderá hasta topar con el año 1400.

El carácter del “*mester de clerecía*”, se distinguirá como aquel estudioso clérigo sobre las costumbres antiguas y de la Baja Edad Media. Se inspirará bajo el espíritu de una orden religiosa, y que se integraba en la vida nacional con su producción literaria personal en lengua romance, para luego dar curso a la formación de la naciente literatura española, mediante las obras narrativas primigenias.

La escuela del “*mester de clerecía*” practicó o siguió los dictados que se leían en el **Libro de Alexandre**, de autor anónimo correspondiente a la primera generación del siglo XIII, donde se manifestaba:

Mester trago fermoso, non es de juglaría,

*mester es sen pecado ca es de clerecía;
fablar curso rimado por la cuaderna vía,
a sílabas cuntadas, ca es gran maestría.*

Traducido este romance, o sea, la lengua que enlaza al moderno, esto quería decir:

*Traigo un oficio hermoso, no es de juglaría,
oficio es sin faltas, pues es de clerecía;
hablar verso rimado, por la cuaderna vía,
con sílabas contadas, pues es gran maestría.*

Tal como se ve en estos preceptos del **Libro de Alexandre**, los rasgos sobresalientes son: En la forma trae el empleo denominado “*cuaderna vía*”, que era la estrofa de origen francés, constituida por cuatro versos alejandrinos, de catorce sílabas cada uno, y todos los cuatro versos eran monorrimos, es decir, que rimaban entre sí en terminación de consonancia.

En cuanto a los temas tratados, se aprecian narraciones de tipo sacro, novelesco o de historia antigua o medioeval. Solo un poema épico se conserva en “*cuaderna vía*”, que es el de **Fernán González**, escrito entre 1250 y 1271, donde se hace frecuente la temática moralizadora de invención didáctica.

En esta lengua romance del siglo XIII, existe abundancia de expresiones que provenían de las fuentes latinas, para mostrarnos una cultura superior muy diferenciada del habla vulgar. El estilo fue retórico y complicado, de aspecto comparativo y de manera reiterativa, pero en algunos poemas clericales, se conservan influjos juglarescos.

Resumiendo entonces la importante producción del “*mester de clerecía*”, pertenecen a este siglo XIII, los poemas anónimos conocidos como **Libro de Alexandre**, **Libro de Apolonio** y **Poema de Fernán González**. Toda esta producción pertenece a la escuela del “*mester de clerecía*”.

QUIEN FUE GONZALO DE BERCEO?

Este fue un poeta y clérigo castellano. Nació en la región de Berceo donde se asentaba la población de la Ríojano, entre 1180 - 1195, en el límite de la diócesis de la Calahorra con las tierras de la abadía de San Millán (San Emiliano). Se le considera a Berceo como el primer poeta del “*mester de*

clerecía” y primer poeta de la literatura castellana, siendo autor de numerosos poemas. En uno de ellos se auto-retrata de la forma siguiente:

*Gonzalo fue so nomne, qui fizo este tratado,
en San Millán de Suso fue de niñez criado,
natural de Berceo, ond San Millán fue nado.*

Que traducido este romance al español moderno esto quiere decir:

*Gonzalo fue su nombre, quien hizo este tratado
en San Millán de Suso fue de niño criado,
natural de Berceo, y en San Millán formado.*

De carácter humilde y piadoso, escribió con el propósito de ilustrar al pueblo de su época, traduciendo libros escritos en latín, y transcribiendo al romance castellano. Berceo fue un monje trovador que rindió culto a lo divino, utilizando la estrofa de “*cuaderna vía*” con temas que están lejos de ser juglarescos, por ser de poesía culta y seria, pues su intención no era de divertir –como aconteció con los juglares- sino que trató de promover la piedad entre sus lectores.

Uno de los poemas más conocidos, el titulado **Vida de Santo Domingo de Silos**, comienza con la cuaderna vía:

*Quiero fer una prosa en roman paladino,
en el cual suele el pueblo hablar con su vecino,
ca no so tan letrado por fer otro latino:
bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.*

Traducido este romance al castellano moderno, decía:

*Quiero hacer un poema en romance paladino
en la que el pueblo suele hablar a su vecino,
pues no soy tan letrado como ese otro latino
bien valdrá, como creo, un vaso de buen vino.*

Comentario: Aquí podemos observar que la traducción del vocablo “*prosa*” que escribe en romance Berceo, debe ser “*poema*”. Fue la época en que los poetas del alto medioeval llamaban “*prosa*” a lo que luego se le

llamó “*poema*”, tal como la empleó Rubén Darío en su obra clásica **Prosas profanas**.

Todas las obras del mester Gonzalo de Berceo están escritas en versos de *cuaderna vía*, y son las siguientes: **Cuatro Vidas de Santos**: la de **Santo Domingo de Silos**; **San Millán de la Cogolla**; **Vida de Santa Oria** y *El martirio de San Lorenzo*.

Cuenta en su haber, dos obras exegéticas: **El sacrificio de la misa** y **Los signos que aparecerán antes del Juicio**. Tres obras mariales: *Milagros de Nuestra Señora*; *Duelo de la Virgen en el día de la Pasión* y *Loores de Nuestra Señora*.

Tradujo además tres himnos litúrgicos. Se supone también que compuso un poema, hoy perdido, sobre la *Historia y traslación de los Santos Vicente, Sabina y Cristeta*. Se le atribuye además una composición latina que figura copiada, en un manuscrito de obras suyas, a continuación de los himnos.

La obra de Berceo **Los Milagros de Nuestra Señora** (escrita en dialecto riojano), es la más importante de todas las que hemos mencionado. Se trata de una colección de veinticinco narraciones de hechos prodigiosos obrados todos por intercesión de la Santísima Virgen; van precedidos de una introducción alegórica, en la que se explican los nombres que se le dan a la Virgen María, y se presenta un paisaje simbólico en delicada descripción primitiva y devoción.

El poeta imagina que entra en un prado (El Paraíso), en el cual se serena y se recrea con la contemplación de los *Santos Evangelios*, los *Profetas* que “*li facen cort a la Virgen María*”. Poseído de este mismo santo amor, se dispone a cantar sus milagros en antiguo romance, inspirado en los milagros de la Virgen María que aparecieron relatados en una copia en latín, en Copenhague (1910), los cuales son exactamente los mismos versificados por Berceo, y en el mismo orden, salvo la *Introducción*, y el milagro XXV (*La iglesia robada*) que no aparecen en la colección de milagros en lengua latina, copia original hallada en Copenhague, la cual fuera encontrada por el investigador alemán R. Becker. Estas piadosas narraciones que circularon por Europa, en el siglo XIII y siguientes en latín, fueron trasladadas al francés por Beauvois y Coincy.

Algunos milagros poseen tema español, entre ellos, pueden citarse: “*La casulla de San Ildefonso*”, “*Los judíos de Toledo*”, “*El niño judío*”, “*El devoto ignorante*” y “*El clérigo y la flor*”. Entre estos milagros se incluye la leyenda que habrá de tener larga vida en la posteridad, tal es “*El milagro*

de Teófilo”, que trata de un pacto entre dicho personaje y el diablo (tema de “*El mágico prodigioso*”, de Calderón de la Barca, y del “*Fausto*” de Goethe).

Si nos actualizamos, podemos afirmar que el arte poético de Berceo, fue cautivado por los poetas modernistas como Rubén Darío y Antonio Machado. En “*La poesía castellana*” Darío hace derroche de imitaciones de la “*Cuaderna vía*” que salió del siglo XIII de España. Esto lo podemos comprobar leyendo la segunda parte de ese hermoso poema del joven Darío a los quince años.

Rubén Darío hizo homenaje a Berceo, en la Segunda Edición de **Prosas profanas y otros poemas**. (París.1901). Este fue el regio soneto:

A MAESTRE GONZALO DE BERCEO

*Amo tu delicioso alejandrino
como el de Hugo, espíritu de España;
éste vale una copa de champaña
como aquél vale “un vaso de bon vino”.*

*Mas a uno y otro pájaro divino
la primitiva cárcel es extraña;
el barrote maltrata, el grillo daña,
que vuelo y libertad son su destino.*

*Así procuro que en la luz resalte
tu antiguo verso, cuyas alas doro
y hago brillar con mi moderno esmalte;*

*tiene la libertad con el decoro
y vuelve, como al puño el gerifalte,
trayendo del azul rimas de oro.*

Rubén Darío

De Antonio Machado, transcribimos a continuación:

MIS POETAS²⁷

*El primero es Gonzalo de Berceo llamado,
Gonzalo de Berceo, poeta y peregrino,
que yendo en romería acaeció en un prado,
y a quien los sabios pintan copiando un pergamino.*

*Trovó a Santo domingo, trovó a Santa María,
Y a San Millán, y a San Lorenzo y Santa Oria.
Y dijo: mi dictado non es de juglaría;
escrito tenemos; es verdadera historia.*

*Su verso es dulce y grave; monótonas hileras
de chopos invernales, en donde nada brilla;
renglones como surcos en pardas sementeras,
y lejos, las montañas azules de Castilla.*

*El nos cuenta el repaire del romero cansado;
leyendo en santorales y libros de oración,
copiando historias viejas, nos dice su dictado,
mientras le sale afuera la luz del corazón.*

Antonio Machado

SIGLO XIII EN ITALIA

DEL LATIN VULGAR AL “ROMANCEAMIENTO”

Para explicar los orígenes de la literatura española, que abarca todo lo concerniente a las *lenguas romances* que se formaron en la Península Ibérica, debemos remontarnos al fraccionamiento del latín hablado durante el Imperio Romano. La literatura latina o latinidad, comprende el aspecto idiomático o proceso lingüístico que hizo posible la unificación de los diversos pueblos que constituyeron en su tiempo al Imperio Romano.

Por la invasión de los bárbaros, la unidad del territorio vasto imperial se rompe y se incomunican entre sí las diversas regiones, todo lo cual facilita

²⁷ **Legua Española (Antología)** Sexto Curso por EDELVIVES. Editorial Luis Vives, S. A. Zaragoza. España. 1958. Fragmento... También poesía completa “*Mis poetar*” en Texto de E. Correa Calderón y Fernando Lázaro. **Curso de Literatura (Española y Universal)** Sexto Curso. Ediciones Anaya S. A. Salamanca – Madrid. 1960. (P. 108).

que el latín evolucionara en diferentes direcciones; es así que se constituyeron las lenguas románicas, los romances o lenguas neolatinas.

La literatura latina comprenderá entonces las categorías idiomáticas siguientes: el *Latín Clásico o literario*, denominado como “*Sermo novilis*”, corresponde a las expresiones de los escritores romanos de mediados del siglo I a. C., hasta el siglo XIV d. C. Durante varios siglos, la Iglesia la mantuvo como lengua oficial.

Tenemos luego el latín intermedio que es el que hablaban los ciudadanos instruidos que habitaban las ciudades. Este es el “*Sermo urbanus*” o “*Latín Urbano*”. De más bajo nivel, era el “*Latín vulgar*” o “*Sermo vulgaris*”, que era la lengua que hablaba el pueblo en general, y que es el mismo que se exportó a las provincias conquistadas por el Imperio Romano, como fueron: España, Francia y Rumanía. Debemos comprender que el “*Latín vulgar*”, sirvió de fundamento a las “*lenguas romances*”, llamadas así porque se hablaba a la manera romana, que se derivaron del latín.

Llámesese ahora “*Romanceamiento*” el proceso de transformación del “*Latín vulgar*” en las diferentes lenguas que se fueron determinando en las provincias, y que fuera producto del fraccionamiento del Latín, al irrumpir en el escenario histórico, la invasión de los *bárbaros*.

Por la ocupación posterior del territorio peninsular por los *árabes*, se dio el fenómeno en que los cristianos se refugiaron hacia el Norte, conformando fuertes núcleos de resistencia, y que con el tiempo darían origen a los distintos reinos peninsulares.

Fue así por evolución que se formaron los idiomas modernos, y que entre estas lenguas, vendrán a formar parte, el romance *español*, el romance *galaico portugués*, el romance *rumano*, el romance *francés*, y otros más (el *leonés*, el *castellano*, el *navarro-aragonés* y el *catalán*) los cuales fueron *romances en transición*.

El *vasco* es una lengua diferente y aislada, no latina, y que por lo tanto, no es una lengua romance. El *vascuense* ya se hablaba cuando los romanos conquistaron la Península Ibérica.

Particularmente, la *lengua romance peninsular* fue empleada por los cristianos *mozábares*, que habitaban las regiones ocupadas por los *moros*. Esta lengua tiene una marcada influencia árabe, y por lo tanto se le denomina *idioma mozárabe*. El *mozárabe* es una lengua mixta donde se combinan las palabras románicas con algunas árabes. Las primeras poesías

que introducen versos en romance se llaman *moaxajas*, que fueron las primeras manifestaciones literarias en España (poesías cristianas *mozárabes*).

EL NUEVO LATIN “*AL ITALICO MODO*”

Antes del siglo XIII correspondiente a la Alta Edad Media, toda la literatura italiana estaba escrita en latín, en provenzal o en francés. El público del *romanceamiento* italiano entendía mejor la poesía en lengua provenzal que en latín, pues habían muchos hombres cultos provenientes de Provenza, que fueron influenciados por el “*Dolce Stil Nuovo*”.

SAN FRANCISCO DE ASIS

Francesco D’Assis en italiano, y en español **San Francisco de Asís** (nace entre 1181 - 1182 – muere en 1226), fundador de la *Orden de los franciscanos* basado en los principios de la humildad y de la pobreza, y los ideales de pureza y la alegría total en la paz, fue el primero en escribir en *romance italiano* en su obra **Cántico de las criaturas**, en donde exalta el sol, la luna, las estrellas, el viento, el agua, el fuego y la muerte, pero no en la forma pagana como lo hizo la antigüedad greco romana, sino como obras creadas por Dios y que lo glorifican.

Rubén Darío se inspira en un trabajo literario antiguo donde se exalta la figura de San Francisco de Asís junto al lobo de Gubbio. Francisco se hacía querer de los animales. En el camino lo seguían las golondrinas por encima donde él predicaba. Un canto de pájaros lo despertaba por la mañana y por el día lo seguían los conejitos. Pero un día, se enfrentó a un temible lobo y le pidió que no siguiera atacando a la gente y el lobo le obedeció según la leyenda. Los franciscanos vestían una tosca túnica y predicaban con la palabra y el ejemplo, la humildad y la caridad a todos los hombres.

La formación del italiano fue lenta, porque las personas de la península desdeñaron las “*lenguas vulgares*” y más bien continuaron sirviéndose del latín. Los conventos produjeron importantes autores religiosos y entre ellos, podemos mencionar a:

La figura principal de este tiempo fue la del **Santo Tomás de Aquino** (1225 – 1274), quien fue un teólogo dominico, de la Orden de Domingo Guzmán, y filósofo italiano. Entre sus obras destacan: *Sobre el ente y la esencia*; **El Comentario a las sentencias de Pedro Lombardo** y

cuestiones disputadas *De veritate*, *De acto et potentia*, etc. Numerosos comentarios a Aristóteles y otros autores. La **Suma contra los gentiles**, y su obra maestra **Suma teológica** en donde establece la diferencia entre la teología y la filosofía.

Toda su obra encierra la más grande síntesis filosóficas-teológicas de Occidente, y es la transición entre la tradición aristotélica y la modernidad europea. Para lograr su maravillosa síntesis de fe y razón, Santo Tomás adoptó la lógica de Aristóteles y otros conceptos compatibles con los dogmas, que a partir de entonces quedaron incorporados al pensamiento cristiano.

También podemos mencionar a: **Giacomino Da Verona** con sus obras **De Jerusalem Caelesti**; **De Babilonia civitate infernale**; que traducidas al español se titulan: **De la celestial Jerusalem** y de **Babilonia, ciudad infernal**. Otro autor es, **Bonsevin Della Riva**, con su obra **Libro de la tre scritture**.

Al Norte de Italia se forjaron los pre renacentistas que cultivaron la poesía religiosa con el “*laude*” (alabanza) que luego se convirtió en un verdadero género literario- Entre ellos tenemos a:

Jacobo de Benedetti (1230 – 1306) y **Rainiero Fasani** (1258); **Jacopone Da Todi** que escribió en latín el **Stabat Mater**, y en italiano numerosas poesías de inspiración fresca, popular y espontánea, como sus célebres **Laudes a la Virgen María**; y **Tomás de Celano**, con su **Dies Iraes** (**La Ira de Dios**).

Al Sur de Italia, se desarrolló la *Escuela Siciliana* que se afina en una tradición más literaria o culta. Entre los autores de esta escuela tenemos: **Pierre Delle Vigne** (1190 – 1249).

La Escuela Doctrinal: **Fra Guittone D’Arezzo** (1225 – 1294). Autor de “*un célebre soneto a la Virgen donde pedía que le defendiese del amor terreno y le infundiese el divino; y el inmenso Dante, en medio de sus agitaciones de combatiente, ascendía por las graderías de oro de sus tercetos, al amor divino, conducido por el amor humano.*” como lo asegura Rubén Darío en su ensayo “*Fra Domenico Cavalca*”, en **Los raros** (1896).

EL DULCE ESTILO NUEVO

Pero la escuela más destacada fue la Escuela del “*Dolce Stil Nuovo*” (*Dulce Estilo Nuevo*), que fue nuevo intento de producir una poesía nacional, en el sentido de representar el pensamiento de un pueblo, que no habiendo todavía alcanzado su unidad política, está deseoso de lograr, cuando menos, una unidad cultural en el terreno artístico y filosófico, según el decir de Federico Ferro Gay.

Los poetas de esta escuela se dedicaron a imitar en italiano a los trovadores provenzales. “*Dolce Stil Nuovo*” (suave, delicado, *dulce estilo nuevo*) influyó grandemente en Dante y Petrarca.

El fundador de esta escuela es **Guido Guinizelli** (1230 – 1276); jurisconsulto de Bolonia, según Dante. Sus más representativos poetas son: **Guido Cavalcanti** (1255 - 1300), gran amigo de Dante, que escribió una poesía donde planteaba sencillamente el objeto de la belleza ideal para identificarlo con la mujer amada. Su poesía la basó en mujeres reales. A quienes cantaba con un lenguaje sencillo y expresivo. Su canción: “*Una dama me ruega que yo explique...*”, constituye una especie de manifiesto del *Dolce Stil Nuovo* (1248 – 1276).

He aquí las características del “*Dolce Stil Nuovo*” (*Dulce Estilo Nuevo*): La poesía ha de ser sincera; sus temas principales deben ser el amor y la naturaleza. El amor es concebido como una tendencia al Bien Supremo, a Dios. La mujer debe ser tratada entre lo humano y lo divino, es la criatura celeste, ángel enviado por el Creador para dignificar al hombre, debe ser objeto de un amor purísimo y ella viene a ser la suprema inspiración del artista, idealizada a tal grado que representa toda bondad y belleza en este mundo. Un saludo o una mirada de la mujer amada constituyen la mayor felicidad del poeta enamorado. Otra característica será el sentimiento de la naturaleza del *franciscanismo*, tal como fue entendido por Rubén Darío.

Estos poetas cantan los prados floridos, la primavera, la aurora, los arroyos murmurantes, etc. En las formas buscaron melodías suaves, con versos de rimas sencillas y musicales.

Otros autores del “*dolce stil nuovo*” son: **Dino Frescobaldi** y **Cino Da Pistoia** (1270 – 1336), De este último vamos a presentar un poema donde encontramos las principales características del “*dulce estilo nuevo*”:

*“Joven hermosa, luz de mi corazón,
¿por qué me escondes tu amorosa faz?
Tu sabes que la dulce risa
a tus ojos me consumen de amor.”*

*Siento en el corazón una dulzura plena
cuando estoy contigo,
porque oigo lo que de ti dice Amor.
Mas cuando tu belleza está ausente
y tu hermosa presencia lejos,
siento un dolor que nunca me abandona.
Pero buscando voy a tu persona
deseoso de aquella clara luz,
que siempre me lleva
fiel sujeto de tu esplendor.”*

DANTE ALIGHIERI

El más grande de los poetas italianos es Dante Alighieri, y uno de los mayores de todos los tiempos. (Nace en Florencia, 1265 – muere en Rávena, 1321). Si bien sus padres, Alighiero de Bellincione y Gabriella (Bella), pertenecían a la burguesía güelfa florentina. Adquiere mucho conocimiento a través de las escuelas eclesiásticas de Florencia y comienza a escribir a los dieciocho años.

Dante aseguró siempre que procedía de familia noble, y así lo hizo constar en el *Paraíso* (cantos XV y XVI), en donde trazó un vínculo familiar con su supuesto antepasado Cacciaguida, quien habría sido armado caballero por el emperador Conrado II de Suabia.

Durante sus años de estudio Dante Alighieri coincidió con el poeta Guido Cavalcanti, representante del *dolce stil nuovo*, cinco años mayor que él, con quien intimó y de quien se convirtió en discípulo. Según explica en su autobiografía más o menos recreada poéticamente *Vida nueva*, en 1274 vio por primera vez a Beatriz Portinari, cuando ella contaba ocho años y él tan sólo uno más; el apasionado y platónico enamoramiento de Dante, tendría lugar al coincidir de nuevo con ella nueve años más tarde.

En 1285 Dante tomó parte en el asedio de *Poggio di Santa Cecilia*, defendido por los aretinos, y dos años más tarde se trasladó a Bolonia, quizás a estudiar, si bien se tienen dudas en lo referente a su paso por la universidad de dicha ciudad. Sí hay pruebas, en cambio, de su participación, en calidad de “*feritore*” de a caballo, en la *batalla de Campaldino*, en la cual se enfrentó a los gibelinos de Arezzo.

En 1290 murió Beatriz, y un año más tarde Dante contrajo matrimonio con Gemma di Manetto, con quien tuvo cuatro hijos. En 1295 se inscribió

en el gremio de médicos y boticarios, y a partir del mes de noviembre empezó a interesarse por la política municipal florentina, a los treinta años; entre mayo y septiembre del año siguiente fue miembro del Consejo de los Ciento, y en 1298 participó en la firma del tratado de paz con Arezzo.

En 1300, y en calidad de embajador, se trasladó a San Gimignano para negociar la visita de representantes de la *Liga Güelfa* a Florencia, y entre el 15 de junio y el 14 de agosto ocupó el cargo de *prior*, máxima magistratura florentina.

En octubre de 1301, y tras oponerse al envío de tropas para ayudar al papa Bonifacio VIII (más adelante veremos el ensayo de Ludovico Gaetani sobre la *vida de Bonifacio VIII*), Dante fue designado embajador ante el pontífice, a quien ofreció un tratado de paz.

El Papa, sin embargo, lo retuvo en Roma en contra de su voluntad, con la intención de ayudar en Florencia a la *facción güelfa* opuesta a la de Dante, sector que a la postre se hizo con el control de la ciudad y desterró a sus oponentes. Acusado de malversación de fondos, Dante fue condenado a multa, expropiación y exilio, y más tarde a muerte en caso de que regresara a Florencia.

A partir de esta fecha Dante inició un largo exilio que iba a durar el resto de su vida: residió en Verona, Padua, Rímini, Lucca y, finalmente, Ravena, ciudad en la cual fue huésped de Guido Novello de Polenta y donde permaneció hasta su muerte.

LAS TENDENCIAS RENOVADORAS EN LA EUROPA OCCIDENTAL EN EL SIGLO XIX

Habiendo pasado el revolucionario movimiento del Romanticismo por Europa Occidental, que concluía su enorme influencia hacia 1830, en la segunda mitad del siglo XIX, el escenario de la Europa Occidental presencié el desarrollo de las diversas tendencias renovadoras que se dieron en el campo de la literatura como en el arte, y cada tendencia tuvo su propio movimiento en distintos países donde acogieron su nombre propio de combate; estos fueron conocidos como el simbolismo, el prerrafaelismo, el impresionismo, el realismo, etc.

En Francia sobre todo, se dieron todas estas tendencias renovadoras y revolucionarias a lo largo del siglo XIX, y enarbolaron las banderas del parnasianismo, el simbolismo, el realismo, el naturalismo, el

impresionismo, mientras las nuevas ciencias humanas se habrían pasado con el desarrollo del conocimiento experimental, y con el espíritu positivista que impulsaba las corrientes del pensamiento filosófico, el poder de la Iglesia cedía terreno frente al poder político de las naciones.

El proceso literario que se dio en el campo de la literatura hispanoamericana, que emergía entre las naciones jóvenes del continente americano, en las dos últimas décadas del siglo XIX, señalaron el advenimiento de una revolución literaria que abarcó a todos los pueblos de habla española en el Nuevo Mundo, y que posteriormente se extendió a España, según lo expresa el profesor de letras modernistas, el dominicano Max Henríquez Ureña. Este sabio nos dice que el nombre que se dio a este movimiento fue el de Modernismo, y que su vocablo fue empleado para referirse al movimiento literario que se desarrolló en toda la América Española.

Se rechazaban las normas y las formas que no se avinieran a las nuevas tendencias renovadoras; se rechazaba también el viejo retoricismo que prevalecía en la literatura española de aquel tiempo. Max Henríquez Ureña, a mediados del siglo XX enfatizaba en su clase universitaria: *“Hacer la guerra a la frase hecha, al clisé de forma y al clisé de idea...”* esa era la consigna de los nuevos poetas del continente americano en su lucha por establecer un nuevo orden estético universal hacia fines del siglo XIX.

Algunas décadas más tarde el catedrático español Ricardo Gullón, al presentar la obra poética de Rubén Darío a las nuevas generaciones de finales del siglo XX, lo ubica en el verdadero contexto histórico de su época, aduciendo que el Modernismo se caracterizó por la repulsa de las convenciones vigentes, y que esa repulsa no tuvo solo carácter artístico, pues se hizo necesario atacar las creencias religiosas, a la misma estructura social imperante, a las ideologías filosóficas y políticas con sus doctrinas anquilosadas.

Se criticó al catolicismo institucionalizado que estaba al servicio del poder por cuanto dejaba parecer una religión entre sus creyentes, lo cual hacía perder la fe en sus dogmas, lo que obligaba buscar otras direcciones donde se encontrara consuelo en creencias menos rígidas. La secularización de la Iglesia cristiana se profundizó. Gullón señala al respecto: *“La negación de los dogmas fue la primera y más importante característica del Modernismo.”*

El parnasianismo y el simbolismo deslindaron sus propiedades e influencias. *“Se llamó parnasianismo –dice Ricardo Gullón– a quienes se*

esforzaron por lograr la belleza formal buscando lo impecable: una tersura sin mácula, y, para decirlo con el adjetivo que mejor la define “escultórica”; a los empeñados en expresar lo negado al lenguaje, más deseosos de sugerir que de decir, les llamaron simbolistas.”

Agregaba Ricardo Gullón, que Rubén Darío, gran renovador, tenía conciencia de que la renovación exigía conocer a fondo la materia sobre la cual había de producirse: la palabra cargada de significaciones, de reminiscencias y de una tradición literaria que él como bien dijo, aspiraba a renovar, no a destruir... y que para ello era necesario utilizar un instrumento verbal extraordinariamente imaginativo.

El mismo contexto histórico se aprecia de manera similar por el crítico y poeta mexicano, Octavio Paz, enfocando que el Modernismo suscitó adhesiones fervientes y oposiciones no menos vehementes. *“El Modernismo –dice Octavio Paz- era el lenguaje de la época, su estilo histórico, y todos los creadores estaban condenados a respirar su atmósfera.”*

Hacia las dos últimas décadas de finales del siglo XIX decía Octavio Paz: *“Los hispanoamericanos se sienten distintos a los españoles y se vuelven, casi instintivamente, hacia Francia. Adivinan que allá se gesta no un mundo nuevo sino un nuevo lenguaje. Lo harán suyo para ser más que ellos mismos, para decir mejor lo que quieren decir. Así, la reforma de los modernistas hispanoamericanos consiste, en primer término, en apropiarse y asimilar la poesía moderna europea. Su modelo inmediato fue la poesía francesa no solo porque era la más accesible sino porque veían en ella, con razón, la expresión más exigente, audaz y completa de las tendencias de la época.”*

Respondiendo Darío a la crítica recibida de que era un poeta afrancesado, y que sufría de galicismo mental, manifestaba: *“El Modernismo no es otra cosa que el verso y la prosa castellanos pasados por el fino tamiz del buen verso y de la buena prosa franceses.”* Nosotros en cambio parodiamos la anterior frase de Darío diciendo: *“El modernismo no es otra cosa que el verso y la prosa castellanos pasados por el fino tamiz del buen vino francés.”*

Cada poética en su respectivo momento histórico, se manifiesta por un autor símbolo que pertenece a una escuela dueña de una base de preceptos que emanan de las enseñanzas sustentadas en cada una de sus producciones intelectuales. O sea, que a través de la experiencia de un grupo de autores seleccionados, que se identifican en determinada época, se imponen con

sus producciones artísticas y literarias con una serie de elementos intelectuales que se derivan del pensamiento y que evolucionan en la formación de perfeccionamiento de la lengua; y estos elementos vienen a constituir el dictamen de los preceptos de cada escuela.

Repasemos ejemplos de autores símbolos como precedentes históricos de una escuela; de la antigüedad griega, Homero es el autor símbolo de la época del siglo VIII antes de Cristo; Jesucristo mismo representa la época del Mensaje de la Palabra de Dios en su Nuevo Testamento, que corresponde al siglo I del cristianismo; más acá del siglo XXI, que es lo que ahora nos ocupa y nos preocupa, Víctor Hugo es el autor símbolo del movimiento romántico del primer tercio del siglo XIX; Stéphane Mallarmé es el autor símbolo de la escuela simbolista de Francia a mediados del mismo siglo; Emilio Zola, es el autor símbolo de la escuela naturalista de Francia en el último tercio del siglo XIX en Francia; por último tenemos a don Rubén Darío, que representa todo el proceso literario y artístico de Hispanoamérica conocido como Modernismo, y es el autor símbolo de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como jefe de la escuela modernista, queramos o no queramos aceptarla como escuela, porque también fue un movimiento intelectual de gran trascendencia.

Como corolario podemos afirmar que cada autor símbolo tiene su propio estilo; cada época tiene su escuela que proyecta su propio gusto literario y artístico. De manera profana nos dice Rubén Darío: *“Yo nací para servir al Arte”*.

MARGARITA

In memoriam...

*¿Recuerdas que querías ser una Margarita
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está,
cuando cenamos juntos, en la primera cita,
en una noche alegre que nunca volverá.*

*Tus labios escarlatas de púrpura maldita
sorbían el champaña del fino baccarat;
tus dedos deshojaban la blanca margarita,
«Sí... no... sí... no...» ¡y sabías que te adoraba ya!*

*Después, ¡oh flor de Histeria! llorabas y reías;
tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;*

tus risas, tus fragancias, tus quejas, eran mías.

*Y en una tarde triste de los más dulces días,
la Muerte, la celosa, por ver si me querías,
¡como a una margarita de amor, te deshojó!*

Rubén Darío

EPITALAMIO BÁRBARO

A Leopoldo Lugones.

*El alba aún no aparece en su gloria de oro.
Canta el mar con la música de sus ninfas en coro,
y el aliento del campo se va cuajando en bruma.
Teje la náyade el encaje de su espuma
y el bosque inicia el himno de sus flautas de pluma.*

*Es el momento en que el salvaje caballero
se ve pasar! La tribu aúlla y el ligero
caballo es un relámpago...., veloz como una idea.
A su paso, asustada, se para la marea.*

*La náyade interrumpe la labor que ejecuta
y el director del bosque detiene la batuta.
—¿Qué pasa?—desde el lecho pregunta Venus bella.
Y Apolo: —¡Es Sagitario que ha robado una estrella!²⁸*

Rubén Darío

A GOYA

²⁸ Comentario: En el manuscrito no aparece la dedicatoria de Darío para el poeta y amigo argentino Leopoldo Lugones. Pero adoptamos los signos de admiración que al final del manuscrito de este poema se indican, los cuales no se ponen en las otras ediciones. También los puntos suspensivos después de “relámpago...”

*Poderoso visionario,
Raro ingenio temerario,
Por ti enciendo mi incensario.*

*Por ti, cuya gran paleta,
Caprichosa, brusca, inquieta,
Debe amar todo poeta;*

*Por tus lóbregas visiones,
Tus blancas irradiaciones,
Tus negros y bermellones;*

*Por tus colores dantescos,
Por tus majos pintorescos,
Y las glorias de tus frescos.*

*Porque entre en tu gran tesoro
El diestro que mata al toro,
La niña de rizos de oro,*

*Y con el bravo torero,
El infante, el caballero,
La mantilla y el pandero.*

*Tu loca mano dibuja
La silueta de la bruja
Que en la sombra se arrebuja,*

*Y aprende una abracadabra
Del diablo patas de cabra
Que hace una mueca macabra.*

*Musa soberbia y confusa,
Ángel, espectro, medusa:
Tal aparece tu musa.*

*Tu pincel asombra, hechiza,
Ya en sus claros electriza,
Ya en sus sombras sinfoniza;*

*Con las manolas amables,
Los reyes, los miserables,*

O los Cristos lamentables.

*En tu claroscuro brilla
La luz muerta y amarilla
De la horrenda pesadilla,*

*O hace encender tu pincel
Los rojos labios de miel
O la sangre del clavel.*

*Tienen ojos asesinos
En sus semblantes divinos
Tus ángeles femeninos.*

*Tu caprichosa alegría
Mezclaba la luz del día
Con la noche oscura y fría:*

*Así es de ver y admirar
Tu misteriosa y sin par
Pintura crepuscular.*

*De lo que da testimonio,
Por tus frescos, San Antonio;
Por tus brujas, el demonio.*

Rubén Darío

(¿1892?)

FIN

EL ALBA DE ORO

**DE RUBEN DARIO
PARA SIMON BOLIVAR**

Por Gustavo Adolfo Montalván Ramírez

*Dedicatoria para mi excelente amigo
Lic. Juan José Sandoval
Matadero Nandaime
Carnes San Martín*

ESTUDIO DE LOS POEMAS PARA SIMON BOLIVAR

Ahora analicemos un momento dos poemas de la producción de Rubén Darío, cuando ya tenía cumplidos los 16 años, y los presenta al público la misma noche del 24 de julio de 1883.

Queremos explicar que:

ODA: es una composición lírica caracterizada por un lenguaje entusiasta y elevado, y por la gran variedad temática.

La lírica es subjetiva. Al género lírico pertenecen la oda, y el himno.

HIMNO: es una composición lírica destinada a expresar sentimientos inspirados en algo digno de alabanza.

- I. Oda “*Al Libertador Bolívar*”. Si consultamos los diccionarios, encontraremos que la descripción del concepto literario de “Oda”, se trata de una composición lírica caracterizada por un lenguaje entusiasta y elevado, muy usado en los tiempos de la cultura grecolatina para exaltar recias personalidades, acciones épicas y gran variedad temática. La “Oda” participa de manera fundamental del género lírico, o sea, es una evocación subjetiva de quien la compone.

- II. *“Himno a Bolívar”*. El concepto de *“Himno”* nos indica que es una composición lírica destinada a expresar sentimientos inspirados en algo digno de alabanza. Darío escribirá posteriormente otro *“Himno a Charles de Soussens”*, en Argentina.

Estos himnos es común escribirlos de dos a tres estrofas cortas y por lo tanto su producción textual no es larga, a como se caracteriza en el discurso largo, en el panegírico que se dedica a la alabanza de una persona.

- III. Otro típico ejemplo de *“Oda”*, veremos después en la obra de Darío, cuando lanza la *“Oda a la Unión Centroamericana”*, en San Salvador, octubre de 1889, pero que no hay que confundirlo con la *“Unión Centroamericana”*, título sin ribetes, dedicado al Presidente de Guatemala, General Justo Rufino Barrios (Diciembre, 1883).

La Oda *“Unión Centroamericana”* lleva el mismo título anterior, pero de contenido diferente; fechas diferentes pero la misma intención unificadora de los países centroamericanos, y el mismo género de Oda, donde la variedad temática despierta en el entusiasmo del autor, la magnífica epopeya de unos ideales patrióticos que envuelven los deseos de los pueblos centroamericanos en su natural historia. Darío en su idea que promovía la unionismo centroamericano, no deja de pensar en los pueblos unidos de la América del Sur, liberados por Simón Bolívar desde los Andes...

UNIÓN CENTROAMERICANA

Al señor general Justo Rufino Barrios²⁹.

*SEÑOR: os hablo en nombre de una idea;
en nombre de un partido³⁰ y de un derecho:*

²⁹ En **Poesías Completas de Rubén Darío**, de Alfonso Méndez Plancarte. Ver en las páginas 75 – 82. (Corresponde al año de 1883.)

*que lo soñado se convierta en hecho;
que Vos lo realicéis, y que así sea.*

*Oíd: inmensa sombra se extendía
sobre el obscuro cielo,
y el alba no nacía
porque un tupido velo
en sus pliegues flotantes la envolvía.*

*Procesión funeraria
cruzaba por el ámbito sombrío;
elevaban al cielo una plegaria
las vírgenes que guardan el rocío.
Vaga por el vacío
lamento triste y hondo
que llega de los cielos hasta el fondo.
Suenan voces que claman
calor y vida, ser y movimiento;
que de lo eterno ante la puerta llaman
y piden claridad, luz y ardimiento.*

*En el informe abismo se estremece
espíritu del mal; ruge y se agita,
y la tiniebla crece,
y en invisible convulsión palpita.
Pero sobre esa obscuridad terrible,
convulsión invisible
y tiniebla monstruosa
que sobre el mundo lúgubre se posa,
se oye tronar; el cielo se ilumina...
Sobre el inmenso abismo Dios se inclina;
sucumbe el mal en tétrico desmayo,
y entre ecos de placer y alegre canto,
rásgase presto el tenebroso manto
con saeta de luz; ; ¡de luz de rayo!
¡De rayo, sí; la luz más esplendente,
pues con ella está escrita
sobre la faz de todo lo existente
la palabra infinita!
Que sobre el éter, cuando llama al mundo,*

³⁰ El poeta toma partido de una idea y un deseo de ver unificada Centroamérica, no de un Partido político de color con que se llega al poder.

*el rayo lleva en su encendido seno
como misterio grande, alto y profundo,
potencia y chispa, resplandor y trueno.
Y así el caos social. Si las naciones
en terrible marasmo,
no sienten palpar sus corazones,
y dormitan sin fe, sin entusiasmo,
faltas de aspiraciones;
si a la voz del deber no dan oídos
ni a los gritos de aliento
de patrióticos pechos, encendidos
con el fuego de un puro sentimiento;
si a la palabra sordas se presentan
y a la luz de la santa poesía,
y a la razón, que es luz también, intentan
convertir en fantástica utopía;
entonces, que haya un alma gigantesca
que a los pueblos despierte de su sueño
y que con mano audaz salve la idea
que hace grande al pequeño.
Entonces ya, para que el cielo se abra,
que surja un brazo y una altiva frente:
¡que se oculte el fulgor de la palabra
y alumbre el rayo con su luz candente!*

*La “medusa” de fuego
que se llama Discordia, sin sosiego
atiza el horno de pasión artera,
y al aire tiende luego
su sangrienta bandera;
la justicia y la fe claman en vano
y hay lucha entre el hermano y el hermano.
¡La patria sobre todo!...
Su estandarte se arrastra por el lodo,
se desgarran en pedazos;
y la Paz y la Unión lanzando un grito,
la una arroja su oliva marchitada,
la otra, desnuda ya, tuerce sus brazos
e interroga de cara al infinito,
¡con el fuego de Dios en la mirada!*

*Pues entonces, que el bien se compadezca
de la patria infeliz, y que aparezca*

*un Titán en la lucha:
el progreso lo exige,
y si la vil Discordia no le escucha
y hacia el mal se dirige,
si se arma en guerra y a atacar empieza,
que el Titán alce su robusto brazo
y aplaste su cabeza
de un solo martillazo.*

*Los pueblos son sagrados
y deben ser al bien encaminados.
Y los pueblos comprenden que es preciso
desarrollar los grandes movimientos
a que la suerte conducirlos quiso.
Sus estremecimientos
prueban que hay fuego en ellos
lisio para exaltarlos y encendellos.*

*¡Centroamerica espera
que le den su guirnalda y su bandera!
¡Centroamérica grita
que le duelen sus miembros arrancados,
y aguarda con ardor la hora bendita
de verlos recobrados!
¡Centroamérica llora
porque tarda esa hora!
Desde el Volcán de Fuego,
al cerro de Hule, al Irazú, al Santa Ana,
al Momotombo de la erguida frente,
ha extendido su riego
la fe republicana
en todo corazón grande y valiente.
Todos aman la Unión, todos esperan
ese supremo día;
todos la vida dieran
en lucha, con la vil demagogía.
El pecho núbil se dilata ansioso;
la juventud es fuerte,
y espera ahora el trance venturoso
de encontrar por la Unión gloriosa muerte.*

*Cierto es que hay almas-sombras sin anhelo,
espíritu-reptil, sin esperanza,*

*que se arrastran infames por el suelo,
siempre en ruín asechanza;
bandada de murciélagos que puebla
la noche aterradora,
que aman de corazón a la tiniebla
y que odian a la aurora.
¡Pues aquí los relámpagos divinos!,
y cieguen a la turba de asesinos
que a la Patria destrozan en la sombra
envueltos en misterio;
aquí la luz asombra;
aquí el rojo cauterio
para llagas sociales;
alza el frente altivos, liberales,
que se esparza el fulgor por dondequiera;
el cóndor ya tocó nuestros umbrales;
el hurón, que se vaya a su huronera...
¡Cantad himnos triunfales!*

*Así piensan, practican y desean
los que aguardan la Unión. ¡Que ellos no vean
seguir reinando desunión impía!
Los retrógrados dicen: “¡Poesía!”,
y afilando sus zarpas se recrean.
¿Verdad, Señor, que llegará ese día?
Ya he dicho que hablo en nombre de un partido,
Estas notas que oís, él las arranca;
dice que el fuego está bien encendido,
que los nombres ha oído
de Tacaná, San Lucas, Tierra Blanca...
Y aquí, cabe las ondas del Gran Lago,
de sus auras sintiendo el dulce halago;
aquí viendo el talante
del Mombacho arrogante,
se tiene fe, se alienta
y se sabe gritar siempre: «¡Adelante!»
¡Y se halla más vigor en un instante,
que nubarrones carga la tormenta!*

*¡Qué hermoso es ver los ánimos ansiosos
de un delirio febril con los espasmos;
sintiendo los torrentes hervorosos
de vivos entusiasmos;*

*soñando en la llegada
de la hora tan ansiada;
oyendo el himno que se canta a coro
al redoblar del atambor sonoro;
viendo de un nuevo día a los reflejos
exaltada la inmensa muchedumbre,
al ver rodar los edificios viejos
a fuerza de una grande pesadumbre...
¡Y la Unión en su solio,
y elevado un gigante Capitolio!*

*¡Los pueblos tienen fe! ¿Quién no desea
la Unión de estas naciones,
obra que las eleva y endiosea?
Que se acaben los odios y ambiciones,
pues sobre todo está la gran idea.*

*Morazán, el guerrero
de brazo formidable,
blandió su limpio acero
por ella; aquel espíritu admirable
que de fuego forjara el Gran Obrero,
halló en vez de su ideal un ideal falso,
y tuvo como premio verdadero...
(¡los hombres así son!), tuvo un cadalso.*

*Valle y Barrundia, un sabio y un profeta
de la Unión Nacional; ambos gigantes,
que entre el hervor de agitación inquieta,
éste siente las ansias del poeta,
aquél mira los hechos palpitantes,
la voz de las naciones interpreta;
los dos, cual si sintieran los quemantes
soplos de lo invisible; así inspirados,
campeones esforzados,
después de reluchar, dejan la vida;
y quedan siempre rotos los Estados,
Centroamérica débil, desunida.*

*Cabañas, el airoso, el aguerrido,
de esa causa gigante fue soldado.
¡Quién le viera peleando enardecido,
impetuoso, pujante, denodado!*

*Y no vio realizados sus ensueños,
y murió el fuerte anciano
dejándonos pequeños...
¡Qué consuelo para un republicano!*

*Gerardo Barrios, paladín brioso
fue del mismo ideal; luchó afanoso
por trocar la ilusión en verdad pura;
y después de sufrir honda amargura...
(¡ruborízate, amada patria mía!).
de tu suelo tan libre fue arrojado
y vilmente entregado
a la venganza de una mano impía.
De su patria querida entre los brazos,
de su patria a la vista,
su escudo de unionista
se lo hicieron pedazos
en el pecho, los crueles, a balazos.
¡Ved qué gloria Gerardo se conquista!*

*Jerez, aquel grandioso alucinado,
fue sacerdote del ideal sagrado;
y ante el brumoso fanatismo escueto,
él presentó a la Unión con regia pompa,
predicó su doctrina inmaculada,
ora con su fluidez del buen conceto,
ya al resonar de la guerrera trompa,
con el brillo y la fuerza de su espada.
Jerez, altivo y fuerte,
con la vil desunión en cruda guerra,
halló la paz en brazos de la muerte,
en extranjera tierra.*

*¿Y bien? En esta edad que está encendida
con el fuego moral que nos abrasa,
¿no será nuestra patria redimida?
El tiempo es un caudal, y el tiempo pasa.
¿Y no ha de haber un alma redentora
que, en la noche terrible que nos duerme,
aliente y vigorice al pueblo inerme
con el beso de llamas de la aurora?
Suene la voz primera
que anuncie la alborada que se espera;*

*y así como entre nubes apiñadas,
regazo de los rudos aquilones.
se oye el rugir de tempestad tonante
que de chispas la sien orlada lleva,
resonarán las frases inspiradas
que anuncien entre vivas expansiones
el alba rutilante
que trae en su fulgor la Buena Nueva.*

*Pues bien; cuando hay espíritus potentes
que quieren levantarse entre esplendores,
y que, avasalladores,
a los rudos torrentes
del mal quieren poner un fuerte coto,
debe el que tiene ardor, fuerzas más grandes,
tomar la delantera;
que así cual se oye el noto
pasar sobre la cumbre de los Andes
cantando un himno eterno al Dios que impera,
pulsando en las profundas soledades
la lira de las roncadas tempestades,
el grito sonará raudo y triunfante
del pueblo delirante
que será, entre sublimes expansiones,
el eco dominante
al compás de estampidos de cañones.
El sol de la victoria
alumbrará la senda de la gloria.
¡La patria, estremecida,
será por lo infinito iluminada,
y llena de canciones y de vida
presentará su frente inmaculada
para el beso sentir de bienvenida!*

*¡Señor! Un pueblo que ama su derecho,
que tiene muchas llamas en el pecho,
y algunos lauros en su frente altiva,
dice: que en Vos está la idea viva;
que es pujante la idea,
y que es fuerte y pujante,
porque en ella lo eterno centellea.
¡Dice que caminéis Vos adelante;
que Vos os levantéis, y que así sea!*

Rubén Darío

(1883.)

Comentario: Esta es la más alta literatura que sobre Centroamérica se halla escrito por un poeta devoto de la Unión de Centro América, y que sigue siendo de mucha actualidad, el enfoque y los deseos de esa unión, que hasta la fecha no se ha logrado por los muchos intereses políticos y ambicionarios que en las mentes de los caudillos criollos prevalecen.

Con la estructura, la fuerza y el espíritu que ahora enaltecen las naciones del Viejo Mundo, en la feliz conquista de la Unión Europea, estas nobles naciones que hoy cicatrizan sus heridas al entrar el Tercer Milenio, enderezan sus sentimientos para ver una Centroamérica más unida a través del nuevo Tratado de Libre Comercio, entre las partes de la Asociación entre los pueblos de la Unión Centroamericana, y las naciones de la Unión Europea.

HOMENAJE AL LIBERTADOR BOLIVAR

Pocos días después de la *“Alegoría”*, el Presidente Zaldívar, le invita a la apertura del gran homenaje al natalicio de Simón Bolívar, para lo cual el poeta nicaragüense escribe su *“Oda al Libertador Bolívar”*, en cincuenta y una estrofas horacianas, que más tarde él mismo calificará de bella, clásica, perfecta, según Edelberto Torres. En el capítulo XII, de Autobiografía, recuerda Darío en su relato: *“El Presidente había resuelto que fuese yo –la verdad es que ello era honroso y satisfactorio para mis pocos años- el que abriese oficialmente la velada que se dio en celebración del Centenario de Bolívar. Escribí una oda que, según*

lo que vagamente recuerdo, era bella, clásica, correcta, muy distinta, naturalmente, a toda mi producción en tiempos posteriores.”

En la noche del 24 de julio de 1883, cuando Rubén Darío ya había cumplido 16 años, leyó su Oda “*Al Libertador Bolívar*”, en la velada lírica del Teatro Nacional de San Salvador, El Salvador. En ocasión de celebrarse el I Centenario del nacimiento de Simón Bolívar, que al finalizar el acto, según el investigador dariano, José Jirón Terán, circuló allí mismo esa noche, el libro primigenio del joven poeta dedicado a la Oda del Libertador³¹.

Sin embargo, el escritor dariano, Julio Valle Castillo, en “*Cronología*”, de Rubén Darío. Poesía,³² señala que para el 24 de julio (VII), de 1883, Darío lee su poema “*Al Libertador Bolívar*”, que se editará en la Imprenta de la Ilustración.

AL LIBERTADOR BOLIVAR

En la Velada Nacional de El Salvador,
celebrando el Centenario Bolivariano
el 24 de julio de 1883.

³¹ (1).-Darío apareció el 24 de julio de 1883, recitando su oda “*Al Libertador Bolívar*”, con la que formó su primer libro, que fue distribuido profusamente esa misma noche. (Ver sección cultura, del diario La Tribuna, edición del Martes 3 de Febrero de 1998, Pág. 7B). Semanario Nuevo León, León 18 de Abril de 1995. Página 5. Título: Dos prosas desconocidas a propósito de Rubén Darío periodista. Por José Jirón Terán. Texto En su primer viaje a El Salvador (1882-1883) publicó en San Salvador, su libro primigenio “*Al Libertador Bolívar*”.

³² -Cronología de Julio Valle Castillo, en Rubén Darío Poesía 1994. Pág. 506 y *Cronología* 199. El Nuevo Diario, 18 de Enero de 1998 y 1999.

*Vibre el plectro sonoro
que haga temblar la cítara en la mano,
y en armonioso coro,
un himno soberano
resuene en la extensión del mundo indiano.*

*Del libre el pecho ardiente,
un grito exhala de entusiasmo y gloria;
que ahora surge esplendente,
a la faz de la Historia,
Bolívar, ¡el titán de la victoria!*

*¡Salve al cóndor andino
que al Chimborazo arrebató su llama!
¡Salve al genio divino
que calmó el torbellino
en medio del hervor del Tequendama!*

*De luz la sien ceñida,
por el sol de la gloria brillantada,
atravesó la vida:
¡gigante que anonada
con el rayo potente de su espada!*

La enhiesta cordillera,

*con sus grandes peñones de granito
fue para su bandera
pedestal, ¡y su grito
de libertad, resuena en lo infinito!*

*Para héroe tan gigante,
no puede resonar cítara alguna
que ensalce lo bastante
su valor y fortuna;
pequeñas son la estatua y la coluna.*

*Las naciones lo han visto:
sol fecundo en la paz, rayo en las lides;
redentor como Cristo,
fue de raza de Cides
y en su alma inmensa revivió Arístides.*

*Transfigurado pasa
llevando su estandarte que flamea;
en ardores se abrasa,
y pueblos libres crea
volando en su caballo de pelea.*

*Ofrecedle coronas
de mirto y de laurel, que ya ha venido;*

*que rueda el Amazonas,
y al compás de su ruido
cantad al vencedor que ha redimido.*

*Brilla lejo en el Norte,
el genio audaz de Bunker Hill tremendo;
mas, moderno Mavorte,
de Junín al estruendo,
Bolívar a la altura va ascendiendo.*

*Como se hincha la nube
y se enciende, tal brota el entusiasmo
al ver a aquel que sube,
siendo el asombro y pasmo
del pueblo que sacude su marasmo.*

*El, águila altanera,
se remonta y al sol ve cara a cara;
él domina la esfera,
su alma, de luz avara,
al infinito va y allí se para.*

*Libertad es aurora:
él hace que el sol brille refulgente,
y el cielo se colora,*

*y aparece esplendente
con un fulgor de Dios sobre su frente.*

*Hiere la roca dura
y brota el manantial; ser en el caos;
corre la linfa pura:
¡sedientos, levantaos
y corred a la fuente: id y saciaos!*

*Pasa el soldado fuerte
como anuncio de fe, sobre la tierra,
y paz y dicha vierte,
y la sombra destierra
desde el carro de llamas de la guerra.*

*¡Bolívar! Alto nombre
que de justo entusiasmo el pecho inflama:
fue semi-dios, no hombre:
ante el tiempo lo aclama
la sonora trompeta de la Fama.*

*La América garrida
hoy levanta un clamor que se dilata
de la vega florida
del Orinoco, al Plata
que turbulento su raudal desata.*

*Y ese clamor ya suena
del Nuevo Mundo en el jardín hermoso;
lo lanza el Magdalena,
y hoy se eleva glorioso
en la margen del Lempa caudaloso.*

*El pueblo heroico y grande
que se levanta altivo y soberano
a la vista del Ande;
el que a un rudo tirano
supo vencer en Coatepeque, ufano;*

*el pueblo que encendida
el alma lleva siempre, y agitarla
con fuego de vida;
por quien, nunca empañada,*

Morazán levantó su limpia espada;

*el pueblo que pregon
derecho y libertad, independiente,
y que su sien corona
con luz viva y fulgente
como las chispas de su Izalco ardiente;*

*la patria de Delgado,
de Ángulo y otros cien bravos campeones;
el suelo que, agitado,
sus internas regiones
mantiene en gigantescas convulsiones;*

*la nación cariñosa
y hospitalaria, El Salvador, se llena
de galas, presurosa,
y une su voz serena
al concierto sublime que resuena.*

*De América al hosanna
responde ahora el pueblo cuscatleco
con altivez ufana,
como responde, seco,
el trueno al rayo, y al retumbo el eco.*

*Une su voz a! coro
que las Naciones forman, al profundo
vibrar de arpas de oro,
con que al genio fecundo
celebra con ardor el Nuevo Mundo.*

*Bien haya el bendecido
pueblo, que sigue de la luz la senda;
y en anhelo cumplido,
a la paz da su ofrenda
olvidando el fragor de la contienda.*

*Y hoy alza su himno al cielo
en donde luce el genio poderoso,
y al remontar el vuelo
a admirar al coloso,
saluda al porvenir esplendoroso.*

*Muéstrase soberano,
y yergue ahora la cabeza altiva;
y conduce en la mano
antorcha de luz viva,
llevando de la paz la verde oliva.*

*Tiene por fuerte arrimo
la industria que es la vida de la tierra:
grano recoge opimo
sin oír el que aterra,
rudo clamor de confusión de guerra.*

*¡Honor al Jefe probo
que hoy hace tributar digno homenaje
al que allá, en Carabobo
con sublime coraje
el yugo quebrantó del coloniaje.*

*Ya se exalta el deseo
al oír el sonar de épica trompa
con vivo clamoreo,
sin que nada interponga
grito, entusiasmo, festival y pompa.*

*Bolívar se levanta
con la aureola inmortal que orna su frente,
y coloca su planta
sobre el Ande; y ardiente
sonríe con amor al Continente.*

*Levanta el brazo fuerte
que venció en Boyacá; lanza un acento
que en ardor se convierte;
y es su mirar violento
relámpago que surca el firmamento.*

*Baja desde la altura
como fulgor la bendición sagrada
que Dios da con ternura;
y se mira adornada
a América como una desposada.*

*Y la inmensa armonía
cruza el éter, y pasa y va sonando,
y surge el nuevo día
lleno de luces, cuando
la apoteosis del héroe va anunciando.*

*Y nace limpia lumbre
que consume y abrasa al anarquismo:
y domina la cumbre,
y se hunde el despotismo
en las fauces informes del abismo.*

*Hermoso panorama!
Hoy se aviva del héroe la memoria
al volar de la Fama,
y se viste de gloria
en el grandioso templo de la Historia.*

*La Libertad hermosa
en el cielo radiante se presenta
con mirada ardorosa;
la obscuridad ahuyenta
y el siniestro rugir de la tormenta.*

*Al infinito avanza
con severo ademán y paso quieto;
empuña fuerte lanza,
y al tirano dan reto
su escudo brillador y su áureo peto.*

*¡Loor al héroe invencible
de la espada de fuego! ¡Al gran guerrero
prepotente y terrible,
que se admira el primero,
al brillo inextinguible de su acero!*

*¡Gloria al que sus legiones
conduce victorioso en la batalla,
llevando sus pendones,
y al contrario avasalla
al tremendo rugir de la metralla!*

¡Gloria al que ofrece vida,

*a la codicia y al temor ajeno;
gloria eterna y crecida
al paladín sereno
que se anunció con el clarín del trueno!*

*¡Aun se escucha su grito
que del tirano el pedestal derrumba;
aun vese al héroe invito;
aun la metralla zumba;
aun el estruendo de Junín retumba!*

*Ese nombre que brilla,
es el tirano valladar y coto,
como del mar la orilla
al tremendo alboroto
de la onda hinchada que revuelve el noto.*

*¡Ay!, que por suerte aciaga,
hay también en los pueblos y naciones
agitación que amaga,
crudas revoluciones,
vértigo, tempestades y aquilones.*

*Pero ¡maldito sea
quien, al pueblo mostrando falsa egida,
lo empuja a la pelea
y le arranca la vida
en medio de la lucha fratricida!*

*Sí: ¡mil veces maldito
quien, turbando la paz de un pueblo honrado,
lanza de guerra el grito
y le quita el arado
para darle un puñal ensangrentado!*

*Pues las grandes naciones
que llevan de la luz el derrotero,
llenas de aspiraciones,
y que un brazo certero
las sabe conducir por buen sendero,*

*al progreso caminan
sin fijarse en mentidos oropeles;*

*se agrandan e iluminan
y en expansiones fieles
al genio dan aplausos y laureles.*

*Ayer, aquí sagrado
a Morazán alzóse un monumento;
hoy, torneo elevado
del arte y del talento,
de Bolívar ofrécese al portento.*

*¡Bolívar! Las edades
escriben ese nombre, alto y bendito;
llevan las tempestades
ese poema escrito,
¡y se escucha un rumor en lo infinito!*

Rubén Darío

Comentario: Cada estrofa es un quinteto dividido en tres versos heptasílabos, el 1, 3 y 4, más dos endecasílabos, el 2 y 5. Hay una excepción a la regla en el tercer quinteto en que aconsonantan el 1, 3 y 4, porque en todo el regio poema, aconsonantan siempre el 1 con el 3, y el 2 con el 4 y 5.

Don José Jirón Terán ha sido durante más de 30 años, un incansable investigador y publicista Dariano. Fue él mismo quien nos informara que también redescubre el “*Himno a Bolívar*”, con música del maestro italiano Juan Aberle, y letra de Rubén Darío, de lo que solamente se conocía una referencia del ilustre sacerdote y humanista mexicano. Dr. Alfonso Méndez Plancarte³³, dice Jirón Terán y agrega otras anécdotas que son huellas anteriores y posteriores a estos datos, hasta dar con el paradero del “*Himno a Bolívar*”.

Pero todo esto se lo debemos al ex-ministro de Venezuela Doctor Mario Briceño Iragorry, que publica el texto íntegro en una carta dirigida al poeta

³³ -**Rubén Darío, Poesías Completas**, Madrid, Aguilar, 1952, Página 1364. Dr Alfonso Méndez Plancarte.

hondureño, Froylán Turcios, en la revista Ariel³⁴. Y los nicaragüenses todos quedamos en deuda con el insigne investigador y escritor, José Jirón Terán, al darnos a conocer su entrega total en esta noble tarea por las publicaciones de Darío, a través de su artículo “*El desconocido, casi inédito, Himno a Bolívar de Rubén Darío*”. Aquí el texto de:

HIMNO A BOLIVAR

*¡Gloria al Genio! A la faz de la tierra
de su idea corramos en pos,
que en su brazo hay ardores de guerra
y en su frente vislumbres de Dios.*

*¡Epopéya! No pinta la estrofa
del gran héroe la espléndida talla,
que en su airoso corcel de batalla
es su escudo firmeza y verdad!*

*Y subiendo la cima del Ande,
asomado al fulgor infinito,
coronado de luz, lanzo un grito
que resuena doquier: ¡Libertad!.*

Rubén Darío.

San Salvador 1883.

Comentario: Esto le produjo a Darío en el palco presidencial del General Zaldívar, otros 500 pesos fuertes de plata.

³⁴ (4).- “*El desconocido, casi inédito, Himno a Bolívar de Rubén Darío*”. José Jirón Terán. **La Tribuna**. Pág. 7B Martes 3 de Febrero de 1998 *Himno a Bolívar*, publicado en la revista “**Ariel**”, el 10 de Agosto de 1940, No. 71, Página 1774, San José Costa Rica.

Algunos de estos datos ya los había adelantado José Jirón Terán en 1995, al publicar IV partes, o artículos en el Semanario Nuevo León, de la ciudad de León, del que solamente hemos revisado el correspondiente al 18 de Abril, bajo el título “*A propósito de Rubén Darío periodista*”.

Agradable sorpresa para los intelectuales hispanoamericanos es el redescubrimiento de nuevas poesías desconocidas, y encontradas por nuestras investigaciones sobre la Vida y obra de Rubén Darío. A continuación vamos ir hablando de ellas, una por una, para deleite de nuestros lectores.

Comencemos primero con lo que creyó don Rubén Darío, tal vez de la posibilidad de escribir un libro con el título de:

CRONICAS ANDINAS ANONIMAS

LAS CANCIONES SACRAS

*Cruzan los Andes, las canciones sacras,
del ayer glorioso, del Bolívar fiero,
que tan generoso liberó naciones,
y tornó primaveras, nuestras estaciones!*

*Las hazañas son: su esplendor, su fama;
la mujer es flor, su sport, su gloria;
la ciudad es, por su nobleza, su honra!*

*Y hoy por amor, que su extensión proclama
los eleva al Ande la loca historia.
¡Viva su espada limpia de deshonra!*

Rubén Darío

Comentario: Los primeros dos versos no riman entre sí, como tampoco del resto de versos. Hay rima consonante (3 / 4), (5 / 8), (6 / 9) y (7 / 10). El poema no tiene registro de fecha, ni lugar.

Sin embargo, en el manuscrito de donde lo hemos tomado, se fijan las líneas de los versos de la siguiente manera:

*Cruzan los Andes, las canciones
Sacras, del ayer glorioso, del
Bolívar fiero, que tan generoso
Liberó naciones, y tornó primaveras
Nuestras estaciones! Las hazañas son:
Su esplendor, su fama, la mujer
Es... flor, su sport... su gloria... la
Ciudad es... por su nobleza... su honra!
y... hoy por amor... que su extensión
proclama, los eleva al Ande la loca
historia... viva su espada limpia de
deshonra!*

Rubén Darío

¡AL ANDE ETERNO!

*Si el Ande piensa que no es ser humano,
y se viese en su error menguado, y preso
de su dolor en el más loco exceso,
llenara con su pena, el hondo arcano!*

*Mas, como en él todo pensar es vano,
y a todo tachero se hace ,
sigue su curso, para siempre ileso.
Bolívar, no tiene parangón ni enfrente.*

Cada cosa, es, como es, y por sí sola

cumple con gloria su eternal ni/mente!

Rubén Darío

Comentario:

LA GLORIA

*Yo, que la gloria perseguí en otro tiempo
con ansia al expresar y con acción prestante,
vuelvo de nuevo a darle contra tiempo,
retándole en su loor al visitante!*

*La gloria es honda aspiración suprema
que eleva al hombre a donde el Orbe alcanza,
que al que odia el bien le rastra su anatema,
y al que obra en él, da el Sol... de la Esperanza!*

*El que confía al amor, conoce,
por qué es divina la mujer amada,
mas, sus canciones las corrompe el goce,
y sus ideales piérdanse en la nada!*

Rubén Darío

Al margen escribe Darío:

*Amigo Fabio, te envío
con Amadita Silva estas
líneas como recuerdo de
nuestra bella y poética última reunión.*

*Sepa que yo también extraño esas
alegres tardeadas... afmo.*

Rubén Darío

Margina de Irribarren. América del Sur.

LOS VOLCANES

*Yérguense altos volcanes
hasta donde el cóndor sube,
y en los altos la densa nube
regazo era de huracanes!*

*Y toda la Creación,
daba el vagido primero,
conmovía al orbe entero,
la primer palpitación!*

*Pero, sobre todo El,
El grande, el Sumo Creador,
El que ha luz en su redor
y al tiempo como escabel...*

*Dios, derramó en la conciencia,
la simiente del pensar, y
la simiente del amar!*

Rubén Darío

Comentario: riman en consonante, (1 / 4), (2 / 3), (5 / 8), (6 / 7), (9 / 12),
(10 / 11) y (14 / 15).

LA POESIA BOLIVARIANA

Rubén Darío

(Catequesis)

*Con fe cristiana y con fervor de muerte,
con una mente heroica y de alma brava,
propónese Bolívar, a puño-espada
redimir los pueblos de su suerte!
La santidad... en el que sufre advierte,
la majestad con gran vigor socava,
y ve en Jesús, para la tribu esclava,
la fuente de la luz... al brazo fuerte!
Y les redime al fin con noble afecto,
pues, va como Jesús en el calvario,
¡dando a gustar al libro su intelecto!*

Rubén Darío

*Al poeta Irías pacheco
con todo cariño de
poeta peregrino
ebrio de ideas, inspiración
y ajenjo!*

Rubén Darío

Comentario: Este poema inédito, que permaneciera oculto por voluntad de su autor, no tiene fecha ni lugar. Se trata de una estrofa especial que recibe el nombre de *estrofa sáfica*, y contiene once versos, y cada uno de estos versos posee una métrica de endecasílabo, que son también llamados *versos sáficos*, que en forma teórica rara reciben el nombre numeral de *estrofa once por once*.

La rima es **ABBAACCADED**

Para cerrar con broche de oro, estas fases de *El Alba de Oro*, exponemos a la vista de todos nuestros lectores, lo que Darío fija en el pensamiento de su arte poético, la imagen paladín de los pueblos americanos en su

HOMENAJE A BOLIVAR

A LAS EDADES FUTURAS

Rubén Darío

*Tan bellas estrellas en un negro manto,
a Bolívar el Grande, dedícanle un canto,
un canto sonoro de agradable coro
que tus glorias dicen, a la eternidad.
Ya contesta el eco, y suben al cielo
las alegres notas de la libertad!
Y en vuelos que llegan al cielo estos coros
la aurora la viste, soberbios decoros,
con perlas, y perlas, diamantes y oros!*

Rubén Darío